

Las Misiones católicas

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

Año I.

Barcelona 31 de Marzo de 1880.

N.º 6.

LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

IV.

CUADRO DE LAS MISIONES CATÓLICAS EN EL ÁFRICA.

Desde el origen de la Iglesia fué predicado el Evangelio á los habitantes del África septentrional. San Marcos, discípulo de san Pedro, estableció su Silla en Alejandría, desde donde la religion cristiana se propagó por todo el Egipto y penetró en la Abisinia. Entonces las soledades de la Tebaida produjeron esa multitud de anacoretas que asombraron al mundo con las austeridades de una vida casi sobrehumana. Fecundada por la sangre de numerosos mártires, ilustrada á su vez por el ingenio

de los Ciprianos y de los Agustines, el África septentrional llegó á ser una de las porciones más notables de la cristiandad.

Al caer bajo el dominio de los árabes, invadió con ellos la barbarie estas regiones en otro tiempo tan florecientes. El Cristianismo no estuvo ya representado sino por los cautivos que gemian en los presidios de Túnez y Argel, y por los religiosos que iban á rescatar á muchos con las limosnas recogidas, ó á quedarse en compañía de los cautivos para consolarles.

En 1830, rotas sus cadenas por la espada del Rey Cristianísimo, volvió á aparecer la cruz en aquella tierra de donde habia desaparecido hacia quince siglos. Hoy, desde Marruecos hasta los confines del Egipto, la reli-



ARGELIA.—Alumnos del Seminario indígena del Sahara y del Soudan. (Pág. 122).

gion católica puede extenderse, ya que no sin contradicciones, al menos con alguna libertad. La Argelia está dividida en tres diócesis: el arzobispado de Argel y los obispados de Orán y Constantina. Tres millones de habitantes pueblan esta vasta colonia, todos musulmanes á excepción de 350,000 católicos y 34,000 judíos. Se han instalado algunas Misiones entre los kabilas, antiguos habitantes del país refugiados en las montañas cuando la invasión de los árabes. Una de las fundaciones más importantes debidas al celo del Ilmo. Lavigerie, arzobispo de Argel, es el Seminario destinado á formar un clero indígena para las Misiones del Sahara y del Soudan.

La Argelia está limitada al Occidente por el imperio de Marruecos, donde hay establecidas varias Misiones de religiosos Franciscanos, reducidos por desgracia á una situación muy precaria y difícil á causa de la índole especial de aquel pueblo, y sobre todo de la incuria y abandono en que España tiene allí sus verdaderos intereses.

Al Este de la Argelia hállase la regencia de Túnez con 25,000 católicos, 1 obispo, 16 misioneros Capuchinos, 17 Hermanas de las Escuelas cristianas y 30 Hermanas de San José.

Sigue Trípoli con 5,000 católicos.

La construcción de un ferrocarril entre Alejandría y el Cairo, y sobre todo la apertura del canal de Suez, que une el Mediterráneo con el mar de Indias, han aumentado notablemente la importancia de este antiguo Egipto, en donde se cuentan 42,000 católicos. Varios Padres de Tierra-Santa, Lazaristas, Sacerdotes de las Misiones africanas, Hermanos de las Escuelas cristianas y diversas Ordenes religiosas de mujeres, hállanse escalonados á lo largo del canal y en las principales ciudades del país. Además de la población latina, hállanse en Egipto 11,000 católicos de diferentes ritos, en su mayor parte coftos-unidos.

Del Cairo, donde habia fundado un establecimiento para aclimatar á los sacerdotes europeos, partió en 1871 el Ilmo. Daniel Comboni con 7 misioneros y 4 religiosas destinados á abrir Misiones en el África central. Hoy cuenta 20 sacerdotes y 17 religiosas, 6 capillas, 1 colegio, 4 escuelas y una colonia de esclavos rescatados. El número de católicos es de 500. Muchos misioneros han pagado con la vida su admirable celo por la evangelización de la Nigracia, que como el Dahomey puede llamarse «tumba de los blancos» por lo mortífero del clima.

Al Egipto sigue la Abisinia, en donde reinan todavía los errores de Eutiques, mezclados con supersticiones paganas. En diversas épocas los misioneros han ensayado atraer los abisinios á la pureza de sus primitivas creencias, y algunos han sido martirizados, pero la nación en conjunto ha permanecido en la herejía. Sin embargo, cuéntanse muchos católicos cuyo número nos es desconocido, regidos en lo espiritual por un obispo y varios misioneros Lazaristas.

Los Gallas, que ocupan el Sur de la Abisinia, forman un pueblo en parte mahometano y en parte pagano. Hay 25,000 católicos entre 1.200,000 habitantes. Los Capuchinos dirigen esta Mision, hoy expuesta á duras pruebas. Comunicase difícilmente con Aden, donde 3 de

dichos misioneros dirigen una pequeña cristiandad de 600 fieles.

Pasemos á la costa occidental del África para abrazar así, dando la vuelta, todo aquel vasto continente.

Más allá de Marruecos el primer punto católico es San Luis del Senegal, y despues Gorea, estaciones pertenecientes á Francia. Sigue la Mision de Dakar, cuya población católica, compuesta toda de indígenas, es de 6,000 almas. La Senegambia forma un vicariato apostólico.

Sierra-Leona, colonia inglesa, pertenecia por completo á los protestantes, cuando en 1860 el Ilmo. Marion de Bressillac fundó un Seminario para las Misiones africanas; y encargado por la Santa Sede de aquel nuevo vicariato, fué á tomar posesion de él, pero sucumbió al poco tiempo con tres sacerdotes de su naciente Instituto, víctimas de aquel nocivo clima. Nuevos apóstoles fueron á recoger su herencia, y actualmente existen allí 1,200 católicos con 5 sacerdotes y 6 religiosas. A consecuencia de nuevas disposiciones, esta Mision ha pasado á la Congregacion del Espíritu Santo, y la que la ocupaba ha recibido el encargo de evangelizar la Costa de Benin, donde se hallan 8,000 católicos bajo la dirección de 15 misioneros.

Más al Sur se encuentra el vicariato apostólico del Gabon ó de las Dos Guineas con 1 obispo, 8 sacerdotes y más de 2,000 fieles indígenas.

El Congo es la última Mision de la costa occidental. Allí existen desde el siglo XV varias fundaciones religiosas establecidas por los portugueses, especialmente en Loanda y Dongola.

Casi en frente del Congo está la pequeña isla de Santa Elena, lugar del destierro y muerte del primer Napoleon. En ella residen dos sacerdotes de la Congregacion de Misiones africanas, con un centenar de católicos y una iglesia muy pobre.

Hemos llegado al Cabo de Buena-Esperanza, doblado primeramente por Vasco de Gama en 1498, y dominado sucesivamente por los portugueses, los holandeses, que desterraron de allí con todo rigor el Catolicismo, y los ingleses, desde cuya dominacion en 1806 se creó una Mision católica. En 1840 sólo contaba ésta 1 obispo y 4 sacerdotes: hoy aquel territorio está dividido en dos vicariatos y una prefectura apostólica.

Subiendo en dirección al Norte, á lo largo de las costas, tenemos á la derecha la grande isla de Madagascar, poblada por cuatro millones de habitantes. A pesar de los muchos obstáculos suscitados por los ministros protestantes que sostiene la influencia inglesa, la Mision católica prospera de dia en dia, constando actualmente de 42,000 católicos y 34 misioneros con varias escuelas é institutos de caridad. Mencionaremos de paso las pequeñas islas de Mayotte y Nossi-be, las Seychelles, casi todas católicas, y las de la Reunion y Mauricia, á las cuales socorre la *Obra* para ayudar á la evangelización de los colonos indios establecidos en ellas.

Finalmente, hay en Zanzibar una pequeña Mision compuesta sólo de 600 católicos, pero que indudablemente está llamada á mayor importancia como punto de partida de los misioneros que van á plantar la cruz en el centro del África ecuatorial. A la estacion de Zanzibar hay que agregar otras dos recientes como otras tantas

etapas del camino que siguen los enviados apostólicos : una en Bagamoyo, y otra distante 30 leguas hácia el interior.

Dos nuevas Congregaciones religiosas se han fundado poco há, destinadas exclusivamente á evangelizar el interior del África : la una en Verona por el Ilmo. Comboni ; la otra en Argel por el Ilmo. Lavignerie. Tres misioneros fueron sacrificados cuando trataban de llegar á Tombuctu por entre los arenales del gran Desierto ; y últimamente se han dirigido por otro camino, el de Zanguebar, al centro mismo del África ecuatorial. Allí han establecido dos estaciones que serán como dos centros religiosos : una en el lago Alberto-Nyanza, y otra en el de Tanganika. Otra Mision se está preparando, la cual se extenderá en el inmenso espacio comprendido entre el 10° y 23° de latitud austral.

JERUSALEN.

Carta del Rmo. Sr. Bracco, patriarca latino.

Al notar el movimiento de las poblaciones cismáticas de este país hácia el Catolicismo tuve un presentimiento de que tarde ó temprano el enemigo de todo bien se pondría en campaña contra nuestra Mision, y mis temores se han realizado. Los protestantes y los griegos, hasta hoy divididos, se han coligado contra la Mision católica con el propósito de acabar con ella y expulsarla de toda la Palestina. La eleccion de los miembros de los tribunales, así judiciales como administrativos, les ha proporcionado ocasion favorable para sus maliciosos intentos, y á fuerza de intrigas han logrado excluir totalmente ó en parte el elemento latino. Este golpe ha sido sobre todo sensible en los lugares en donde el movimiento católico era más pronunciado, es decir en Galilea y en la otra parte del Jordan. En Nazareth, centro de las Misiones de Jaffa y de Reyneh, el serrallo (sede del Gobierno) ha quedado en manos de los cismáticos. En Salt, donde tenemos nuestra principal Mision al otro lado del Jordan, apenas han dejado un miembro latino en el Consejo administrativo, mientras los protestantes, muy inferiores en número, tienen representacion en los dos Consejos.

Grave perjuicio resulta para nosotros de semejante situacion, porque en estas tierras los cargos públicos permiten á los empleados dirigidos por el clero de cada secta oprimir á sus adversarios. Por tanto, si esta crisis debiese durar mucho tiempo, temeria defecciones. Hasta hoy sin duda nuestros católicos han permanecido constantes y fieles á pesar de vejaciones de todo género ; pero la tentacion es fuerte y hay motivos para temer las consecuencias. Por nuestra parte nada omitimos para hacer prevalecer los derechos de nuestros diocesanos ; y á este propósito hemos enviado uno de nuestros sacerdotes indígenas á Damasco con la mision de exponer al gobernador general el estado de las cosas y las desagradables consecuencias que podrian resultar de él si dejase de prevalecer el buen derecho. Pero ¡ ah ! un despacho nos hace prever la imposibilidad de obtener justicia de otro modo que instalando en Acre un sacerdote que represente la nacion latina. Esta medida nos costará tanto como una Mision, pero es indispensable. Por otra parte,

ese sacerdote podrá ser muy útil en cualidad de capellan de las Religiosas, abandonadas hasta el presente, y tambien como director de las Congregaciones formadas por ellas. Ojalá esta borrasca sea únicamente una prueba que confirme nuestros neófitos en la fe y nos haga merecer nuevos consuelos por la conversion de otros cismáticos.

Los protestantes establecidos en Beitjallah bajo la direccion del ministro de Belen han conseguido este año agrupar á su rededor cierto número de adherentes, siendo lo más extraño y hasta difícil de creer que el clero griego les dé la mano en odio al Catolicismo. Poco solícito por la salvacion de las almas, entrega sin sentimiento al lobo las ovejas que le están confiadas con tal que al mismo tiempo perezcan algunas de las que guarda el misionero latino. Sin embargo, el resultado no ha respondido á este perverso deseo, pues hasta ahora no hemos tenido que deplorar sino la pérdida de una sola familia, sin que por esto haya disminuido el número de latinos, que antes bien aumenta, gracias á nuevas conversiones. Los protestantes tienen en Beitjallah un maestro de escuela y un ministro ; pero ninguno de los dos parece contentar al grupo que les rodea, y podemos esperar que esa comunidad no tardará en desbandarse.

Tenemos una singular mision en Karac, en el desierto, donde gran parte de los habitantes llevan una vida errante. Hallándose tambien bajo tiendas la mayor parte de nuestros católicos, en número de 130, debe residir en la poblacion un misionero, mientras otro sigue á los nómadas.

Otras tribus del mismo campamento abrazarian el Catolicismo, pero antes quieren asegurarse de la presencia de los misioneros entre ellos ; y solamente los considerarán seguros cuando vean comenzar la construccion de una iglesia en Karac. Bajo las tiendas existe una escuela frecuentada por todos los chicos del campamento, y á ciertas horas del dia se despide á los muchachos y se reúnen las niñas para aprender el Catecismo. Lo que el profesor por la niñez, hace tambien el sacerdote por hombres y mujeres, y esto sin dificultad ; pues fuera del tiempo de la siembra y de la cosecha esta gente permanece ociosa todo el dia. Admirables son los frutos de esa Mision, en la que no hay adulto ni párvulo que no conozca las verdades de nuestra santa Religion, ni hay tienda en la que todas las tardes deje de rezarse en comun mientras el misionero va rondando para ver si todo el mundo llena este deber. Lo mismo sucede con la frecuentacion de Sacramentos, y véase si esos pobres tienen razon en repetir muy á menudo que solamente desde hoy saben qué cosa es ser cristiano.

No puedo pasar por alto la conjuracion tramada por los musulmanes para expulsar á nuestros sacerdotes. Los notables, sobornados por los cismáticos, arremetieron un dia á mano armada contra los católicos, y aún amenazaron la vida de los misioneros ; y nuestros fieles del desierto, viéndose más expuestos, debieron dejar su territorio y refugiarse en el de otra tribu, en donde se hallan todavía. No obstante, han obtenido al fin reparacion, y volverán á sus puestos despues de la cosecha.

Réstame decir una palabra sobre la Mision de Gaza, recién fundada. Sabe Dios cuáles eran mucho tiempo há mis deseos sobre el particular, y cuánto he tenido que

sufrir por la imposibilidad de no poderlos realizar, debida á la falta de recursos. La divina Providencia se ha dignado al fin poner de un modo inesperado su mano en esta obra. Era director del Instituto fundado por el Rdo. Ratisbonne el presbítero austriaco Sr. Gatt, cuando por un motivo que sólo él sabe, renunciando al cargo que hace muchos años desempeñaba, vino á pedirnos autorizacion para abrir la Mision de Gaza con otro sacerdote amigo suyo, afirmando que estaba dispuesto á costear todos los gastos de instalacion y sostenimiento. Sin titubear autoricé completamente al piadoso misionero para la ejecucion de su buena obra, y al punto hizo un viaje á su país mientras su compañero iba á sondear el terreno y á procurarse una casa. Hoy está de regreso á Palestina y ha ido ya á instalarse en Gaza. De todo corazon pedimos á Dios derrame abundancia de celestiales ben-

diciones sobre esta naciente obra. Otras localidades piden con instancia un misionero católico. En la imposibilidad de poder secundar sus deseos, suplicamos tambien á Aquel que los inspira dé á esos pueblos santa perseverancia, y á nosotros nos dé medios para realizar en dia no lejano nuestro más ardiente anhelo.

RUMELIA.

Relacion del Rdo. P. Tomás Brzeska, superior de la Mision de los Resurreccionistas en Andrinópolis.

La crisis terrible por que hemos pasado amenazaba la existencia de la Union. La ocupacion y el espíritu de nacionalidad que se habia despertado tendian á reunir la Bulgaria en una sola Iglesia nacional bajo la direccion



CONSTANTINOPLA.—Cementerio católico-latino de Feri-Keui. (Pág. 126).

del Exarcado. Muchos estaban persuadidos de que la Union desapareceria; pero con la gracia de Dios pudimos visitar, aun durante ese período, las poblaciones más lejanas y expuestas para impedir en lo posible la emigracion de nuestros católicos y para exhortarles á la perseverancia.

Recorrian el país emisarios prometiendo grandes ventajas á los que emigrasen y haciendo temer las matanzas de los turcos luego que cesara la ocupacion. Espacióse, pues, un pánico general, y muchos búlgaros huyeron á la Rumelia oriental; pero, ya fuese que no encontraran las ventajas prometidas, ya que, impulsados por el cariño al suelo natal, regresasen poco á poco en gran número á sus hogares, nuestras colonias quedaron intactas.

Uno de los motivos de la constancia de nuestros búlgaros en la Union es que educamos gratuitamente sus hijos. Muchos, sin embargo, tienen por solo móvil la fe. Así es que entre las familias que habian emigrado á la Rumelia oriental, y que se fijaron luego en la ciudad de Zampol y sus alrededores, varios han permanecido fieles, á pesar de todo, á su religion, sin que hayan entrado jamás en una iglesia cismática, porque para cumplir sus deberes religiosos aguardaban el regreso de los misioneros. Estos, al pasar, les ofrecen los consuelos de la Religion y les bendicen sus casas, porque todavia es costumbre hacerlo así cada mes en Oriente.

Algunos pueblos en que hay colonias católicas forman ahora parte de la Rumelia oriental. Allí nuestros fieles han dado tambien pruebas de su firmeza en la fe,

y sobre todos un habitante de la colonia de Novo-Selo. Este hombre se ve constantemente perseguido, únicamente porque es católico: los cismáticos durante la ocupación le destruyeron por completo un molino de agua, y por último le mataron en distintas ocasiones quince reses de su ganado; pero él lo soporta todo sin quejarse ni murmurar, sin acudir á los tribunales, sin pedirnos socorro, como tantos otros; y á pesar de tantas tribulaciones, cuyos motivos conoce, persevera enérgicamente en sus convicciones.

El obispo exarquista de Andrinópolis, al practicar una visita en Bulgaria, hizo cuanto pudo por llevarse los católicos á la Iglesia nacional; pero en algunas de nuestras aldeas nada logró. En las cercanías de Malko-Tyrnovo fué donde consiguió producir una perturbación bastante grande, porque envió dos de sus clérigos á Magalovo, donde tenemos una iglesia; y reunidos los jefes de familia, les preguntaron:

—¿Sois búlgaros ó católicos?

Y como la respuesta fuese un profundo silencio, continuaron diciendo:

—Puesto que no confesais ser católicos, pertenecéis al Exarcado vosotros y vuestra iglesia.

A estas palabras uno de nuestros búlgaros levantó la voz, exclamando:

—Soy católico, mi familia es católica, católico permaneceré hasta la muerte, y nuestra iglesia continuará siendo católica.

Los dos cismáticos se retiraron confusos, y así fué como una

sola persona burló con su energía las esperanzas del cisma. Este pueblo es, por lo demás, católico, con excepción de dos ó tres familias, que hostiles á la Union en todas circunstancias, habian provocado probablemente la tentativa del obispo exarquista.

En nuestras excursiones y en todos los asuntos civiles hemos hallado apoyo en Reuf-bajá y en su consejero Vassa-Effendi, albanés católico.

No puedo ocultar el estado deplorable en que generalmente se hallan las iglesias y capillas de Tracia. En el año último hemos hecho reparaciones urgentísimas y muy considerables en la iglesia de Malko-Tyrnovo; pero

como no tenemos fondos suficientes, están muy léjos de ser lo que debieran. Es también indispensable mejorar nuestros templos de Kirchané y de Kaik, arrabales de Andrinópolis, y en cuatro de nuestras colonias no son todavía sino cabañas miserables los locales en que se celebra el servicio divino. Es verdad que Jesucristo nació en un establo y que reposó en un pesebre, pero pocos saben amar la pobreza: lo que entra por los ojos es lo que influye, y los exarquistas, gracias á los socorros de sus amigos, han construido aquí magníficas iglesias de piedra inmediatas á las nuestras.

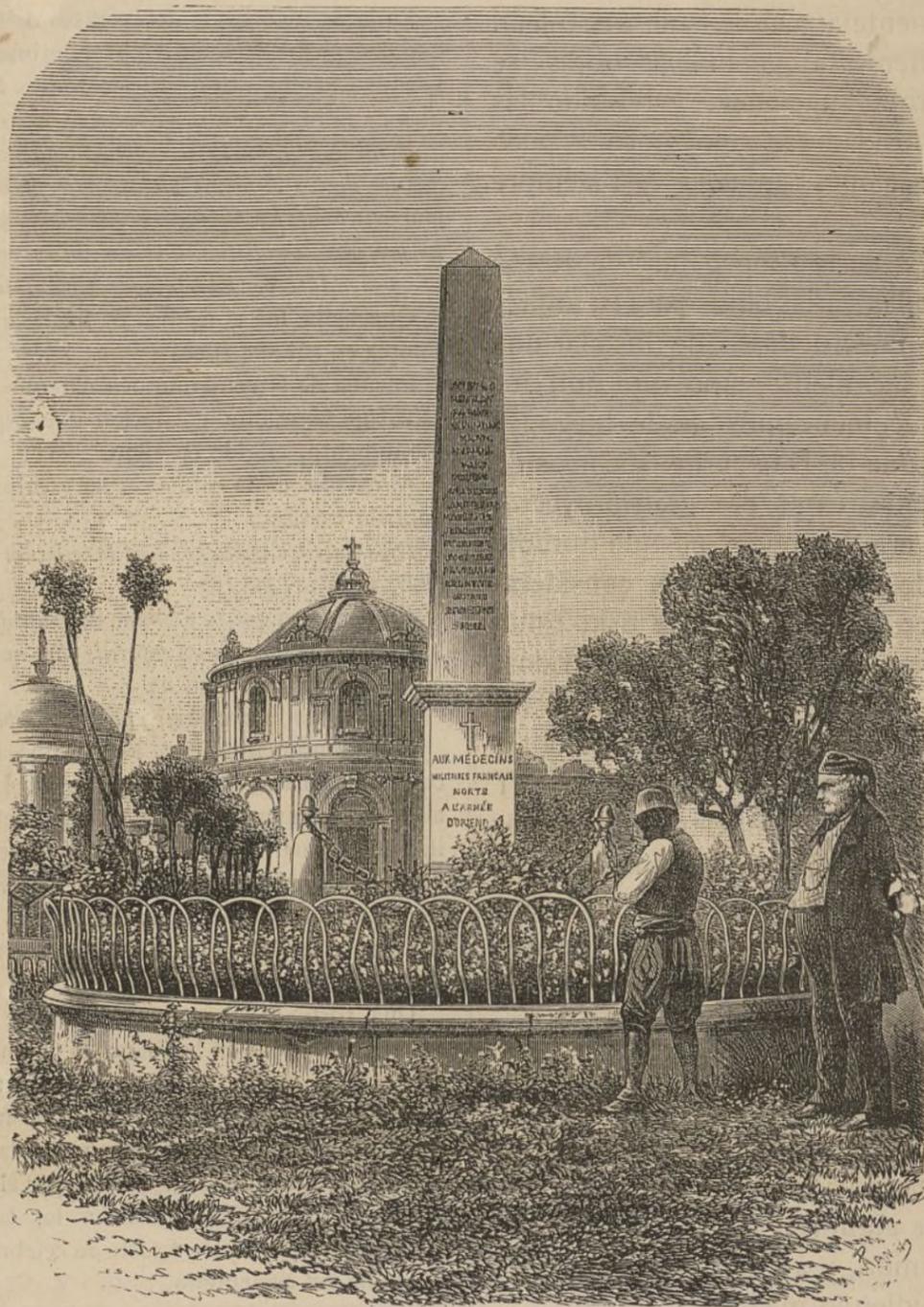
Podemos felicitarnos de cierto progreso en la Union, á pesar de las influencias extrañas y del espíritu de nacionalidad de que ya

hemos hablado. Se ha formado una nueva colonia en la villa de Ibrien, cerca de Ortakeui, no léjos del rio Arda en los Rhodopes. Esta población sería ya enteramente católica si no resistiesen algunos habitantes, los más influyentes.

Si tuviéramos recursos para fundar escuelas, instalando maestros en las colonias católicas, la Union vería aumentarse rápidamente el número de sus miembros. En las localidades sobre todo á donde nos contentamos con llevar de cuando en cuando los socorros de la Religion, el establecimiento de una escuela sería más útil aún que la residencia permanente de un sacerdote, porque atraería los niños cismáticos, y convertidos éstos, arrastrarian á sus padres.

En estos momentos necesitaríamos catorce maestros; pero, á pesar de nuestra pobreza, confiando en la Providencia divina, hemos preparado un instructor, y lo hemos enviado á Malko-Tyrnovo, donde la necesidad se hace sentir más, porque es un pueblo muy grande y está muy léjos de Andrinópolis. Es verdaderamente sensible que, por carecer de fondos, nos sea imposible emplear los maestros que formamos, y que podrian prestar grandes servicios á la Union.

Las escuelas son indudablemente en nuestra época los mejores medios de mantener en la fe á un pueblo y civilizarlo. Esto es evidente, sobre todo, en los países in-



CONSTANTINOPLA.—Cementerio católico-latino de Feri-Keui. (Pág. 126).

festados por el cisma durante siglos: los adultos mismos no comprenden sin dificultad las verdades de la doctrina cristiana, y no responden fácilmente al llamamiento de Dios.

Otra necesidad se hace también sentir: la de imprimir lo más pronto posible libros de estudio conformes al objeto de nuestro establecimiento y en lengua búlgara, porque hasta ahora nuestros discípulos escriben las lecciones al dictado. Se necesitará además una publicación periódica, mensual por lo menos, á fin de esparcir las ideas sanas entre el pueblo y combatir las falsas tendencias de los periódicos más leídos en el país. Con estos medios podríamos despertar los sentimientos religiosos entre los búlgaros, indiferentes hoy á toda creencia, ú hostiles particularmente al Catolicismo y á su Jefe. Viendo enriquecerse su literatura con buenas obras, se les halagaría el amor propio nacional, y leyendo las nuestras, aunque por curiosidad tan sólo, poco á poco se despojarían de preocupaciones fundadas casi siempre en la ignorancia.

La sagrada Congregación de la Propaganda de Roma sabe que tenemos preparadas varias obras para su impresión, y no sólo aprueba nuestro deseo de instalar una imprenta en nuestro establecimiento, sino que aún insiste con empeño en que comencemos desde luego; y esperamos que, con la ayuda de Dios y los socorros de nuestros bienhechores, realizaremos ese gran proyecto.

Nuestra pobreza actual era de prever, porque durante la guerra no hemos podido cubrir los gastos considerables exigidos para socorrer á las víctimas de Eski-Zahra y sus cercanías, y mantener una ambulancia de heridos. Los gastos llegaron á duplicarse por la carestía de los víveres; pero ¿podíamos dejar de emprender estas obras de caridad, ni suspenderlas una vez comenzadas? Y ¿podíamos disminuir el número de nuestros discípulos gratuitos, de aquellos, sobre todo, que pertenecen á padres cristianos? Sin embargo, nos hemos visto en la imposibilidad de recibir muchos niños este año, porque tenemos 59 discípulos gratuitos internos, y sólo 22 de paga muy desigual.

Hemos tenido que socorrer á muchos infortunados, y para cuidar más eficazmente de los enfermos pobres y de los heridos en nuestra ambulancia provisional, hemos organizado una modesta farmacia. Desde entonces, por pura caridad, y á pesar de algunos gastos que nos ocasiona, no la hemos suprimido, y á ella acuden enfermos de diversa nacionalidad pidiendo medicinas.

Aprovechamos esta ocasión para dar las gracias á la *Obra de la propagación de la fe*. En testimonio de nuestra profunda gratitud celebramos en el transcurso del año varias Misas por todos sus miembros, ya vivos, ya difuntos.

EL CEMENTERIO CATÓLICO-LATINO DE FERI-KEUI

EN CONSTANTINOPLA.

Sobre un vasto osario que contiene los restos de los católicos enterrados en Constantinopla desde el siglo XIV elevase un monumento conmemorativo del antiguo cementerio llamado de Grands-Champs. Es un sarcófago de sencillo y severo estilo, que forma un paralelogramo de 5 metros 50 centímetros de longitud por 6 de profundidad, flanqueado por cuatro obeliscos. (Pág. 124). En el basamento oriental hay una puerta arqueada que se abre encima del osario, en donde

hay reunidos los restos humanos exhumados del que fué cementerio de Grands-Champs. En la parte superior hay una sala que contiene pequeñas urnas donde muchas familias conservan los restos de sus parientes.

Encima de la puerta mencionada nótese una piedra sepulcral (página 128) procedente del cementerio de San Francisco de Galata, cuando esta iglesia fué confiscada en 1697. Llevada al cementerio de Grands-Champs, encontrósela á dos metros bajo tierra en la exhumación general de este cementerio en 1864. La inscripción, en hermosos caracteres góticos del siglo XIV, dice:

Sepulchrum Domini Andrioli de Pagana et haredum suorum, qui obiit anno Domini MCCCXXXV, die XV Junii.

Las dos inscripciones inferiores que se leen á entrambos lados de la puerta recuerdan que este monumento ha sido construido por los asiduos cuidados del Iltre. Giorgiovich, camarero honorario del Soberano Pontífice, capellan y delegado-administrador del cementerio católico-latino de Feri-Keui en Constantinopla.

En la primera grada del obelisco de la izquierda, fachada oriental, hay una piedra del siglo XVI que inauguró tal vez el cementerio de Grands-Champs, destinado entonces á la inhumación de las víctimas de la peste. Véase el texto de la inscripción:

Wilhelmus Quackelbe en alias coturnossius, Belga, cortracenus, medicinae doctor et omnis philosophiae peritissimus, cum Constantinopoli pluribus annis Reipublicae christianae navasset operam, tandem iter, quod in patriam negabatur, Christo duce, vertit in caelum, obiit peste viii id. maj. MDLXI. Eodem agro sepeliuntur NN.

Quackelbe fué el médico de Busbecq, legado imperial de Constantinopla en aquella época.

Encima de la ventanita ovalada que da luz á la parte superior del sarcófago léese otra inscripción que expresa el origen y fecha de este monumento, erigido en 1870.

Al rededor de la cornisa están esculpidos los siguientes textos de la Sagrada Escritura:

Dies mei transierunt... Et in nihilum redacti sunt omnes actus mei. (Job, xvii, 11; xvi, 8).

Beati mortui qui in Domino moriuntur. (Apoc. xiv, 13).

Christus resurgens ex mortuis jam non moritur; mors illi ultra non dominabitur. (Rom. vi, 9).

Non moriar, sed vivam, et narrabo opera Domini. (Psalm. cxvii, 17).

Este monumento ofrece una página interesante de la historia de la comunidad latina de Constantinopla. Las lenguas más heterogéneas, albanesa, alemana, inglesa, árabe, armenia, croata, francesa, griega, italiana, latina, rusa, turca, están allí representadas, lo mismo que las profesiones más diversas, clero, diplomacia, magistratura consular, ciencias, comercio, etc.: nacionalidades y carreras aparecen confundidas en la terrible igualdad de la muerte y reunidas en la dulce unidad de la fe.

Una parte del cementerio sirve de sepultura á 12,339 soldados franceses muertos en la guerra de Oriente (1855). En el centro levántase un sarcófago y dos túmulos construidos en 1865. (Pág. 125). El obelisco que ocupa el primer término fué erigido á la memoria de 75 médicos y farmacéuticos que representan el fúnebre contingente proporcionado á la guerra de Oriente por el cuerpo de sanidad militar, y sus nombres están grabados en los lados del obelisco. Todos los años el día 17 ó 18 de Agosto se celebra una Misa conmemorativa en la capilla del cementerio.

CHINA.

Relacion del Rdo. Bourgeois, misionero del Yun-nan.

I.

Gracias á Dios, he podido recorrer sin peligro nuestra provincia y visitar á mis queridos compañeros y á sus numerosos cristianos.

El aspecto físico de este país es muy triste. La mayor parte de las ciudades han sido arruinadas por la insurrección mahometana; los pueblos apenas ofrecen otra cosa que casuchas medio arruinadas, y sus moradores arrastran una vida miserable. Desde la revuelta mahometana casi todo el Yun-nan está desolado por

diversas epidemias. El cólera y el tífus diezman todos los años este pobre pueblo. En Pe-ien-tsin, sobre todo, la peste era tan violenta en la octava y novena luna, que me ví precisado á cambiar mi itinerario para no exponerme inútilmente al peligro y ahorrarme la pena de visitar una ciudad desierta; puesto que á excepcion de un corto número de cristianos que ayudaban al misionero á cuidar los enfermos, todos los habitantes válidos habian huido. He visto magníficos terrenos, arrozales de inmejorable situacion, abandonados y convertidos en eriales por falta de brazos para cultivarlos. Generalmente los montes están incultos y desiertos. A menudo he andado tres, cuatro y cinco horas sin encontrar una sola habitacion; así es que los bandidos aprovechan estas profundas soledades para despojar y asesinar á los viajeros imprudentes que no se incorporan á las caravanas.

En Ta-ly-fou, capital de Sy-tao (alto Yun-nan), el Rdo. Le Guilcher ha tenido la dicha de contar numerosas conversiones. Cuando los mahometanos fueron echados de Ta-ly, los chinos volvieron poco á poco. A fines de 1877 dicho misionero se instaló allí con la única familia cristiana que encontró, y cuyo número ha subido á quince. En Mong-hoa, cerca de Ta-ly, hay doce, y en Lan-kong cien neófitos.

He visto en La-pin-tsy una mahometana casada en segundas nupcias con un catequista de la cristiandad. Es mujer de rara piedad y cuya conversion merece ser conocida. Vivía en Pien-kiao, y estaba casada con un mahometano que pasaba el tiempo maltratándola, maldiciendo á sus vecinos, y viviendo únicamente de extorsiones y rapiñas. Ella, por su parte, devolvía con usura á su marido los golpes que recibía, y el interior de la casa era un verdadero infierno. Un día esta mujer encontró un cristiano que la exhortó á la mansedumbre y la indujo á convertirse. Poco tiempo despues contábase en el número de los catecúmenos, y al cabo de dos meses el misionero, viéndola bien preparada y suficientemente instruida, quiso bautizarla. Nuestra neófito fluctuaba entre el deseo y el temor. Preguntóle el misionero la causa, y ella respondió:

— Si recibo el Bautismo, mi marido, á quien no podré ocultar mi nueva fe, me matará. Sin embargo, quiero ser bautizada, y abandono mi suerte á Nuestro Señor.

El misionero la bautizó, y ella volvió á su casa.

— ¿De dónde vienes? — le preguntó el marido.

— De ver á los cristianos, — respondió con mansedumbre.

Al punto cogió él un banco y lo sacudió brutalmente sobre la nueva cristiana, que quedó magullada con el golpe, á pesar de lo cual le dijo con dulzura:

— Hiéreme cuanto quieras, que no por esto te amaré menos... Aunque me mates, te perdono.

Admirado de tanta generosidad, el mahometano exclamó:

— ¿Cómo has podido cambiar hasta tal punto?

— Soy cristiana.

— ¡Cómo! ¿eres cristiana? Pues yo tambien lo seré; quiero imitarte; tú me guiarás.

Efectivamente, instruyóse en las verdades cristianas, recibió el Bautismo, y pocos días despues murió de la

peste, que á la sazón hacía estragos en Pien-kiao. Como he dicho, su mujer se casó más adelante con un catequista de Ta-pin-tsy, y hoy sirve de edificacion á toda la cristiandad.

El edificio que hemos adquirido en Ta-ly, tomando prestada una cantidad, es muy capaz y uno de los principales de Ta-ly. En él hemos encontrado todo lo que necesitábamos: una residencia, una procuracion y una gran sala que sirve de capilla.

No puedo decir lo mismo de Pien-kiao y de Ma-chang, dos bellos distritos en verdad, pero cuya habitacion y capilla son de lo más miserable que pueda imaginarse. En Pien-kiao el misionero vive en un estrecho tugurio cuyas paredes son de tierra y el techo de paja, lo mismo que la capilla. No obstante, tenemos allí una magnífica cristiandad y recuerdos muy queridos. En aquella localidad murió del cólera Pablo Tchao, presbítero indígena, víctima de su abnegacion por los coléricos. En aquella pobre casucha vivió el Rdo. Baptifaud, decapitado despues por los paganos en odio á su fidelidad en cumplir sus deberes. Ma-chang, cristiandad aún más importante, tiene por capilla una choza de paja. Dos miserables aposentillos forman la habitacion del misionero. El que residía en Pien-kiao, imposibilitado de continuar viviendo allí, se ha trasladado á Kieou-ia-pin, en donde tenemos una cristiandad numerosa y habitacion decente; de modo que Pien-kiao está ahora abandonado. El Rdo. Mandart, de Ta-pin-tsy, debe caminar diez leguas á través de las montañas para visitar á los enfermos de Pien-kiao y oír una vez al año las confesiones. He pasado tres días en medio de esos pobres cristianos, y al partir no he podido menos de llorar con ellos, viendo su abandono y sus vivos deseos de tener un misionero en su compañía.

II.

Hemos abierto una nueva estacion en Chy-tien, á doce jornadas de Ta-ly-fou, en la frontera de Birmania, en donde seria muy necesario residiesen dos misioneros. El Rdo. Terrasse ha pasado allí seis meses, teniendo que vivir en una pagoda que le habia cedido provisionalmente el mandarin del lugar. Ha bautizado cuarenta adultos; otros muchos se preparaban para entrar en el gremio de la Iglesia, y todo el país parece dispuesto, si no á abrazar inmediatamente el cristianismo, cuando menos á escuchar con fruto la predicacion.

Además de las estaciones que acabo de nombrar, tenemos en el alto Yun-nan muchos distritos pequeños en donde no reside misionero alguno, pero en los cuales podrian muy bien establecerse. Así, por ejemplo, Lo-he cuenta 97 neófitos; Lan-kong, á dos jornadas cortas de Ta-ly, 100; y otros lugares cobrarían al punto cierta importancia si pudiesen contar con algun misionero.

En Lan-kong las conversiones aumentan siempre, aunque el misionero no aparezca allí sino de tarde en tarde. Abundan los cristianos fervorosos, quienes sólo piden que se dilate entre ellos el reino de Dios.

Cuando hube visitado todo el Sy-tao, pasé por Tong-tchouan-fou. Atravesé el rio Azul, y en el mercado de Mong-kou fui saludado, con gran sorpresa mia, por nuevos cristianos. En Han-keou fui tambien recibido por nuevos catecúmenos, todos letrados, que me ofrecieron varios regalos; y sin embargo nunca habia sido predica-

do en aquel país el nombre del Señor. Quise informarme, cuando ví llegar al Rdo. Fenouil, provicario, quien me refirió cómo acababa de derramarse sobre aquel pueblo la gracia de Dios. Había encontrado á dichos letrados, hombres influyentes, en Tong-tchouan, y tuvo ocasion de prestarles algunos servicios. Poco despues le manifestaban deseos de hacerse cristianos. El Rdo. Fenouil me decia que era indispensable tener una casa y un misionero en Tong-tchouan-fou, ciudad de primer orden, en la cual se encuentra ya un núcleo de antiguos cristianos.

En Yun-nan-sen nuestra *kong-kouan* (residencia) está terminada en su parte principal, pero falta mucho para completarla. Falto de muebles y otras cosas muy necesarias, el Rdo. Pourias ha dispuesto del mejor modo que ha podido dos ó tres cuartos. El conjunto del edificio

produce buen efecto, y es sin disputa uno de los más hermosos de la capital. Las personas ricas é influyentes y varios mandarines acuden á visitar al misionero, el cual aprovecha esta coyuntura para predicarles nuestra santa religion, y son ya muchos los letrados que hablan de convertirse. Los mismos mahometanos, muy numerosos en la capital, se sienten atraídos hácia nosotros; buscan ocasiones de hablarnos, y los principales han prometido hacerse bautizar con todos sus correligionarios, si consentimos en llamarnos «mahometanos de Europa.» El Rdo. Pourias, cuya influencia crece notablemente, confía disipar poco á poco el respeto humano que todavía les detiene, y reunirlos á la gran familia cristiana. El primer jefe laico de los mahometanos quiere absolutamente convertirse; mas como fuma opio y reúne otras circunstancias poco agradables, no nos apre-



CONSTANTINOPLA.—Cementerio católico-latino de Feri-Keui. (Pág. 126).

suramos á admitirle. Un día nos rogó porfiadamente le dijésemos qué debía hacer para recibir el Bautismo, y mostró vivos deseos de seguir nuestras instrucciones. De 75 gramos de opio que fumaba diariamente, á mi partida sólo fumaba 7; comía ostensiblemente tocino, y debía dentro poco tiempo enviarnos uno de sus hijos para que le instruyésemos. ¡Bendiga Dios sus esfuerzos! Si ese jefe se convirtiese, la mayor parte de los mahometanos seguirían su ejemplo y se harían cristianos.

Los mandarines militares buscan también el trato con los misioneros. Nuestra franqueza y sencillez cristiana les encanta. Me acuerdo de dos coroneles que nos buscaban asiduamente y nos traían muchos compañeros suyos, todos los cuales poco á poco han llegado á ser cristianos de convicción. Un día el virey hizo saber á

nuestros dos coroneles que si continuaban frecuentándose con nosotros, les privaría de su sueldo y hasta de sus grados. Por la tarde aquellos bravos militares vinieron á informarnos de la amenaza del virey.

—Y bien, ¿qué partido pensais tomar?

—Muy sencillo, respondieron: os convidamos para mañana á comer en nuestra casa de campo, á tres leguas de la ciudad: iremos á caballo en compañía vuestra para que la capital sea testigo de nuestra fidelidad con los misioneros.

Dicho y hecho. Felizmente el virey no mantuvo su palabra y les dejó en paz. Los mandarines civiles, á excepcion de dos ó tres, evitan cuanto pueden nuestra compañía por temor al virey, pues en el fondo no tienen contra nosotros el menor motivo de odio, y aún

INDOSTAN.

Relacion del Rdo. P. Broer, de la Compañia de Jesús, misionero del Bengala occidental.

El día 22 de Enero de 1879 el Ilmo. Goethals con el P. Carette y el que esto escribe saltámos á bordo de una gran barca perteneciente á la Mision. Llámase *Maris Stella*, y la bendijo el P. Goffinet durante su postrer año de apostolado. Dificilmente se encontraria un rio más majestuoso é imponente que el Ganges en la parte inferior de su curso. Entre Calcuta y el mar, el Hugly, que es el brazo más occidental del Ganges, va ensanchándose más y más, y en ciertos lugares se necesitan seis horas para atravesarlo.

Transcurridas diez y seis horas de navegacion llegámos á Gheokhalli, primer pueblo de mi Mision. Como todas las de esta comarca, Gheokhalli no es más que una desordenada aglomeracion de miserables chozas. No obstante, su mercado es uno de los principales centros del comercio de arroz.

A una milla de Gheokhalli, léjos del tumulto de los negocios, hállase una pobre aldea cuya poblacion no pasa de 240 habitantes. Hace cuatro años que comencé á evangelizarla, y al abordar aquella apartada playa creí ser el primer misionero católico que ponía el pié en aquel punto; mas desde las primeras conversaciones que tuve con los habitantes sobre religion, conocí que me habia precedido otro misionero en época remota. Procuré informarme, y se me dijo que hacia más de un siglo residía en aquel sitio el P. Joaquin. Encontré su tumba en el cementerio de Gheokhalli, y despues de su muerte esta pequeña grey quedó sin pastor. Entregados á sí propios y privados de toda instruccion religiosa, los cristianos volvieron poco á poco á las prácticas supersticiosas, adoraron de nuevo los ídolos y celebraron las fiestas del paganismo. Esto no obstante continuaron haciendo bautizar á sus hijos, y los jefes de familia enseñaban á rezar el *Ave María* en portugués; pero esta oracion no era para ellos más que una fórmula ininteligible, como lo son, para nuestros musulmanes del Bengala, las preces árabes que recitan de vez en cuando.

Me han contado que un ministro protestante llamado Mello vino á Gheokhalli hace treinta años, y segun trazas era un apóstata. Para captarse más fácilmente la confianza del pueblo, fingióse primeramente sacerdote católico; pero no tardó en quitarse la máscara, y persuadió á los descendientes de los antiguos cristianos á que abrazasen el protestantismo.

Pronto los habitantes de Gheokhalli se disgustaron de esta falsa religion, y en estas disposiciones dijéronles que habia católicos en Calcuta. Esta revelacion fué para ellos un rayo de luz, y pidieron desde luego un sacerdote católico. El Ilmo. Steins, entonces vicario apostólico (1), satisfizo sus deseos, y me confió el cargo de instruirles.

Vine en medio de ellos con el llorado P. Goffinet. Acercándome al mercado ví tendida en medio de un campo á una pobre mujer agonizante. Pregunté á los vecinos, y supe que estaba allí hacia cuatro ó cinco dias: miles de transeuntes la habian visto, sin que uno solo

(1) Nombrado obispo de Auckland (Nueva-Zelandia) en 15 de Mayo de 1879.

sabemos que muchos de ellos estarian dispuestos á tratar de nuestras cosas con justicia y benevolencia si el temor no les detuviese. Venga un virey semejante al viejo Lao que tuvimos en otro tiempo, y las conversiones se contarán á miles en la capital.

III.

En el departamento de Ku-tsin hay 6,000 cristianos, pero sólo 1,500 están bautizados por ser muy difícil instruirles. La mitad de esos nuevos cristianos son indígenas llamados Lolos. He pasado diez dias en medio de ellos, y me ha edificado su docilidad y sencillez. Permanecian muy unidos á los misioneros y dóciles en su nueva fe.

El Rdo. Oster me contó que invitado por el jefe de un pueblo lolo habia ido á verle, porque su gente queria adorar á Dios. El misionero fué allá, y les hizo rendir un acto de adoracion; pero al dia siguiente de su partida el anciano jefe murió de repente, lo cual produjo funesta impresion en el ánimo de los idólatras. Muy afectado por tal incidente, el Rdo. Oster volvió al pueblo para consolar y animar á sus neófitos. Recibiéronle bastante bien; pero apenas volvió á ausentarse murió el hijo mayor de aquel jefe. ¡Qué prueba para gente sencilla y supersticiosa! Así es que el Rdo. Oster no se ha atrevido aún á presentárseles de nuevo.

En Ku-tsin continúan las conversiones; pero es en extremo difícil instruir á los indígenas, privados por su pobreza de emplear el tiempo necesario en instruirse. Las escuelas no pueden ser frecuentadas sino por los niños, y solamente la segunda generacion será completamente cristiana. Los dos nuevos misioneros recién llegados á Ku-tsin no han podido aún alquilar más que una casa muy vieja por 100 pesetas. Se necesitarian 1,500 tael (unas 12,000 pesetas) para una habitacion y capilla proporcionadas.

En Tchao-fou tenemos una bella residencia, pero no mora allí fijamente misionero alguno. El Rdo. Chicard, especialmente encargado de ese vasto distrito, vive en el campo, en una fortaleza cuyos muros almenados desafian todos los ataques de los bandidos. Nuestro querido compañero reside en ella con preferencia: los cristianos son allí más numerosos, y por otra parte su presencia es muy necesaria para intimidar á los malos sujetos que tanto pululan en aquel punto, é infundir ánimo en sus tímidos cristianos. Lo mismo que en Ku-tsin los indígenas buscan al misionero y aumenta considerablemente el número de los neófitos.

Los Y-jen se asemejan muy poco á las demás razas del Yun-nan. Visten con más propiedad; tienen sentimientos nobles poco comunes entre los chinos, y generalmente gozan de cierto bienestar. Aprenden con mucha facilidad la doctrina cristiana, pues todos se dedican con aficion al estudio de los caracteres chinos.

En la ciudad de Tchao-tong hay pocas conversiones á causa de la poca frecuencia con que ven al misionero; pero el Rdo. Chicard ha observado que los mahometanos gustan de vernos, y acaso no están muy distantes del reino de Dios. En su mayor parte son de gallarda presencia y más vigorosos que los chinos; y una vez cristianos, son inquebrantables en su fe, y llegan á mostrar en poco tiempo piedad ejemplar.

hubiese tenido la idea de llevarle siquiera un poco de agua fresca. Pensarian los indios contraer una mancha si tocaban un moribundo ó un cadáver. El P. Goffinet, más conocedor de la lengua bengalesa, reprendió vivamente á los paganos por su dureza é insensibilidad, y transportámos la moribunda á una pequeña choza, en donde le dimos á beber un poco de leche. La infeliz escuchó atentamente nuestras palabras y nos pidió la bautizásemos. Así lo hicimos sin perder tiempo, y cuando por la tarde volvimos á verla, habia dejado de existir. En otros casos semejantes á este se dignó Dios tambien escogerme como instrumento de sus misericordias para bautizar á pobres agonizantes.

Los hechos que acabo de referir sucedieron hace cuatro años, y desde entonces nuestra santa religion ha echado fuertes raíces en Gheokhalli. Tenemos aquí una capilla católica, pero ¡en qué estado de pobreza!

Divulgóse rápidamente la llegada del Ilmo. Goethals, nuevo vicario apostólico del Bengala occidental. Un *rajah* que reside en Moissadal, cerca de Gheokhalli, puso en seguida su palanquin á disposicion del Prelado, que recorrió montado en él la corta distancia que media entre la capilla católica y la ribera derecha del Hugly.

Despues de la Misa varios bengaleses quisieron obsequiar al Arzobispo con un concierto al estilo del país. Los músicos eran diez: dos tocadores de flauta, dos pulsadores de címbalo y seis tamborileros. Las flautas de nuestros indígenas tienen una forma desconocida en Europa, y su sonido es tan agudo, que ahoga toda conversacion. Tocan el tambor con la mano ó con una gruesa baqueta. En los pasos más animados, hieren á golpes redoblados y con toda la fuerza de sus brazos, compitiendo en arrancar de su instrumento más fuertes sonidos. Cuanto mayor es la zambra, más se entusiasma el auditorio.

Algunos de mis cristianos me preguntaron si podian danzar delante del Arzobispo; y no viendo inconveniente alguno, se lo permití. La danza que se usa en esta parte del Bengala no tiene la menor analogía con las conocidas en Europa. Cada danzante va solo, y procura seguir y expresar, con el gesto y todos los movimientos del cuerpo, las variaciones de la melodía. La música es primero lenta y grave, y poco á poco va adquiriendo mayor fuerza y rapidez. El danzante se anima paulatinamente hasta llegar á un grado de exaltacion febril.

Acercábase la noche: yo me retiré para oír algunas confesiones, y el Ilmo. Goethals recorrió la poblacion y visitó gran número de chozas habitadas por familias católicas. Los indígenas ofrecieron á S. I. zumo de palmera, bebida muy refrescante. Para obtenerla hacen un agujero en el tronco del árbol, é introducen un tubo por donde cuela el precioso licor.

El día siguiente fué de solemne fiesta para los católicos de Gheokhalli. Muchos de ellos recibieron el Bautismo: once la Confirmacion. Al salir de esta ceremonia toda la poblacion quiso acompañar á su primer Pastor hasta la orilla del Ganges. El *rajah* habia enviado un elefante. Al dar la hora de partir, el *cornac* (1) sentóse sobre el cuello del animal, y detrás se colocaron el ilustrísimo Goethals y el P. Carette.

(1) Nombre que se da en las Indias al que cuida de los elefantes domesticados y los conduce á diversas partes.

A la cabeza del cortejo iba una tropa de músicos que hacian resonar á más y mejor sus estrepitosos acordes. Centenares de paganos y de musulmanes acudieron como espectadores. Levámos ancla y nuestro ligero esquife surcó rápidamente el rio. El Hugly es tan ancho en esta parte, que desde una orilla apenas se percibe la opuesta. Cuando hubimos pasado la isla del Tigre, dejámos el gran rio y nos metimos en uno de la innumerables canales que atraviesan en todos sentidos el inmenso delta del Ganges.

A derecha é izquierda se levantan vastos juncales frecuentados por tigres, rinocerontes y cocodrilos. Nunca el menor rayo de sol atraviesa la espesura de la selva virgen, y reina allí un silencio solamente interrumpido por los rugidos de las bestias feroces. No pueden atravesarse estas imponentes soledades sin encontrar toda suerte de animales salvajes. En diversos lugares vimos huellas del rinoceronte, enormes cocodrilos, enjambres de monos haciendo mil cabriolas por los árboles, verdaderas legiones de pájaros de brillante plumaje que remontaban el vuelo al acercarnos.

Despues de veinticuatro horas de navegacion llegámos á Buddipore. Noticiosos de nuestra venida, los católicos habian acudido en gran número á orillas del canal. Iban armados de lanzas, hachas y enormes cuchillos, pues debíamos atravesar una parte de la selva donde hacia tres semanas se notaba la presencia de un tigre. Habian, pues, venido para acompañarnos y protegernos contra aquel terrible enemigo, y segun parece no fueron superfluas tales precauciones, porque al cruzar la selva vimos huellas muy recientes de un tigre que pocas horas antes habia seguido la misma ruta que nosotros.

Cuando, hace cuatro años, llegué á Buddipore, el número de católicos era muy reducido, estaban completamente abandonados y reducidos á la mayor miseria. Sus chozas, peores que de bestias, no les protegian, ni contra la intemperie, ni contra las fieras. Algunos apenas encontraban un poco de arroz cada dos ó tres días. Tan extrema indigencia provenia, no de la esterilidad del suelo, sino de la codicia de los propietarios indios, que oprimian al pueblo de la manera más tiránica.

Confiado remediar en algun modo tan triste estado de cosas, adquirí cerca de Buddipore un vasto terreno cubierto de juncales. Desmontélo y fundé en él una nueva poblacion, que puse bajo el patrocinio de Nuestra Señora y llaméla Mariapur. Este terreno dividido en gran número de lotes lo tienen arrendado con ventajosisimas condiciones los católicos menesterosos, que por este medio logran poco á poco salir de la miseria.

El número de católicos crece todos los años en Buddipore, y actualmente son unos 350. Con objeto de visitarles y animarles habia emprendido el Ilmo. Goethals un viaje tan largo, incómodo y arriesgado á través de pantanos y juncales. Todo el pueblo acudió á recibir al Prelado y se formó en procesion para acompañarle á la iglesia, delante de la cual habian construido dos arcos de triunfo adornados con flores cogidas en el bosque. Encima del santuario flotaba la bandera belga.

La primera vez que vine aquí pude, no sin grandes sacrificios, construir una pequeña iglesia. Apenas terminada, un día hirieron de repente mis oídos voces alarmanantes. La capilla estaba ardiendo. Salí precipitada-

mente, y llegué á tiempo para poner en salvo el Santísimo Sacramento. Penetré segunda vez por entre las llamas, y aunque con gravé riesgo pude salvar mis mejores ornamentos. Todo el resto quedó consumido en menos de una hora.

Con la ayuda de Dios puse manos á la obra con nuevo ardor, y hoy quedan reparadas todas las pérdidas. La pequeña iglesia de Buddipore posee un altar que tal vez envidiarían muchos templos de Europa. Es de excelente madera y esculpido por un indígena.

Los católicos de este punto recordarán por mucho tiempo la bella ceremonia del domingo posterior á la llegada del Ilmo. Goethals. Diez y ocho personas debían recibir el Bautismo, y otras veinte la Confirmación. Durante la Misa los fieles, según su costumbre, oraron en alta voz y entonaron cánticos bengaleses. Después de las sagradas ceremonias del Bautismo y de la Confirmación el Ilmo. Goethals habló al pueblo, siendo su intérprete el hijo de un rico propietario que ha dejado padre y madre, y ha sacrificado todas las ventajas de este mundo para hacerse católico. La instrucción pastoral fué seguida de la bendición con el Santísimo Sacramento.

Es costumbre en este distrito, después de una gran fiesta, dar una comida á toda la población católica. El Ilmo. Goethals quiso conformarse con esta costumbre y pagar los gastos. Los convidados eran más de 200. Para dicha circunstancia habíanse comprado dos jabalíes, dos cabras y una enorme cantidad de arroz. Mientras unos se ocupaban en los preparativos del frugal festín, otros se apiñaban al rededor de una orquesta que constaba de diez y ocho músicos. La ejecución fué poco más ó menos como la que habíamos oído en Gheokhalli. La única diferencia que noté consistía en que los tocadores de flauta, en lugar de poner el instrumento delante la boca, lo aproximaban á las narices y producían sonidos bastante agradables. A las diez estuvo dispuesta la comida. La mesa dió poco que hacer, pues los convidados se colocaron á derecha é izquierda del camino, y grandes hojas sirvieron de platos.

En una comida bengalesa el primer plato se compone invariablemente de arroz, manjar favorito y casi exclusivo del indio. En comidas como la que me ocupa no se bebe más que agua, servida en grandes vasos de cobre. Los bengaleses tienen sumo cuidado en no tocar con los labios el vaso que contiene el agua. Cuando quieren beber, echan la cabeza atrás, y vierten delicadamente el agua en la boca desde una distancia de tres pulgadas. La costumbre prohíbe igualmente tocar el plato ó la comida con la mano izquierda. Un indio creería cometer una grosería apoyando la mano izquierda en la hoja que contiene el arroz. Para sujetar este plato improvisado le es permitido servirse del pié, pero nunca puede emplear la mano izquierda.

Las mujeres tienen una manera de comer todavía más curiosa. Como todas las hijas de Eva, son muy aficionadas al ornato de su cuerpo. Los aderezos más estimados son anillos de cobre, plata ú oro, que colocan en piernas, brazos y dedos, y sobre todo un anillo de oro ó de cobre que les cuelga de la parte izquierda de la nariz, cayéndoles sobre la boca. No hay que decir cuánto mortifica esta moda absurda durante la comida. ¿Cómo lle-

vársela á la boca sin tropezar con aquel obstáculo? Los indios consideran inútil el uso de la cuchara, del tenedor y del cuchillo, y no quieren otro instrumento que la mano. La mujer bengalesa mete, pues, la mano en su plato de hojas, junta los granos de arroz y los aprieta de modo que formen una especie de bolita que lleva á su boca. Con movimiento rápido se aparta el anillo, y la pequeña bola desaparece.

El lunes, después de la Misa, el Ilmo. Goethals fué á visitar el cementerio, y allí nos arrodillámos delante la tumba de nuestro querido hermano, el P. Pablo Muller, que murió un año atrás, víctima de su abnegación en favor de los coléricos, pocos meses después de su llegada á las Indias. El sepulcro de ese misionero es el más precioso ornato de Buddipore. Lo he rodeado de una cerca de bambúes, pero cuando mis recursos lo permitían edificaré allí una capillita. Pocos momentos antes de espirar, el P. Muller pronunció estas tiernas palabras: «Decid á los habitantes de Buddipore que muero por ellos y que ofrezco mi vida por su conversión.» En todos los trances difíciles de mi ministerio me complazco en invocar su intercesión cerca de Dios.

Como el señor Vicario apostólico se dispusiese para regresar á Calcuta, algunos vinieron á pedirle, en nombre de los habitantes de Buddipore, un doble favor. Primero pedían fusiles para defenderse de los tigres. Los que manejan nuestros bengaleses tienen á lo menos siete piés de largo, y se necesitan dos hombres para manejarlos: uno sostiene el arma y la apunta; su compañero da fuego á la pólvora. El segundo favor solicitado era un depósito de agua potable, pues hasta la fecha han debido contentarse con agua sucia y cenagosa que sacan de un estanque de 60 piés cuadrados, en donde van á bañarse hombres y animales. El Ilmo. Goethals les prometió proveer á su demanda; después les bendijo, y saltámos á nuestra barca para dirigirnos á Calcuta. Llegados al Hugly, tuvimos la buena fortuna de encontrar un vapor cuyo capitán era católico; y apenas vió que nuestro bote llevaba misioneros, brindóse á conducirnos á la metrópoli, de modo que el viaje terminó rápidamente y en las mejores condiciones.

CARTAS SOBRE EL JAPON.

IV.

Réstanos examinar las consecuencias morales de la revolución japonesa. Antes de emprender este trabajo debemos notar que no son las transformaciones morales como los cambios puramente políticos que modifican las instituciones civiles de un país. Una victoria, el genio y la audacia de un hombre bastan para obrar esos cambios, como hemos hecho notar en la exposición de los principales acontecimientos que han señalado la historia del Japon durante los últimos años; pero sólo el tiempo puede realizar esas transformaciones morales que afectan á los entendimientos y corazones de todo un pueblo. Así, pues, estudiemos en su origen el cambio que la nueva situación política del Japon debe introducir en la vida intelectual y moral del país.

Los tratados concluidos entre el Japon y las potencias occidentales han abierto á los pueblos extranjeros las puertas de aquel Imperio, y por consiguiente la civi-

lizacion pagana se ha puesto en contacto con la civilizacion cristiana. Es, de grado ó por fuerza, la civilizacion cristiana sustituyendo con el tiempo á la civilizacion pagana. Que se opongan mil obstáculos á esta invasion; que las preocupaciones del pasado y las vacilaciones del presente retarden el triunfo de la idea cristiana; no por esto es menos seguro este triunfo, y añadiremos que se impone á las exigencias de la situacion tanto cuanto es conforme con el carácter del pueblo japonés.

En su aislamiento secular el Japon, como la Roma antigua antes de penetrar en ella el Cristianismo, tenia su civilizacion. Las letras eran allí cultivadas: adaptándose al carácter belicoso de la nacion, la poesia cantaba y la historia referia las hazañas de los héroes, mientras el arte dramático popularizaba su recuerdo. La industria, aplicada á necesidades muy limitadas, proveia suficientemente á las del país. Las artes eran cultivadas, pero sus producciones han debido la buena acogida que en Europa se les ha dispensado, más á su originalidad que á la idea que las ha concebido y á la habilidad con que han sido ejecutadas. Los conocimientos científicos se reducian á algunas nociones muy incompletas, sacadas de las traducciones de libros holandeses y sobre todo importadas de China. La filosofia se reducía, para la clase menos instruida, á las doctrinas budhistas; mientras los libros de Confucio y de los demás filósofos chinos estaban en manos de los que aspiraban al título de letrado. En el fondo, la clase más instruida hacia profesion de panteísmo, de materialismo y de ateísmo.

Si examinamos las costumbres, vemos al lado de virtudes naturales incontestables una licencia sin límites y descarada. Verdad es que leyes draconianas aseguran la fidelidad de la esposa, pero ninguna impone esta fidelidad al marido. La autoridad es respetada, pero no tiene límites. En la sociedad el príncipe puede disponer á capricho de la vida y fortuna de sus súbditos: en la familia el padre, y en su defecto el primogénito, ejerce poder absoluto. Hé aquí el derecho. Sin embargo, el japonés tiene generosidad, y cuando sabe dominar sus pasiones no abusa de esta autoridad que la ley ó el uso le confieren. El amo se muestra bueno con sus criados; el padre ama á sus hijos. En cambio el criado es todo del amo; el hijo profesa el culto de sus padres hasta el punto de no querer, á veces, sobrevivirles, de vengar su muerte con peligro de su propia vida, y aún de expiar sus crímenes con su propia sangre.

Lo que falta á la civilizacion japonesa como á toda civilizacion pagana, por perfecta que se la suponga, es la fe, la esperanza, la caridad cristiana. Acaso estas líneas harán sonreír á más de un político de nuestros días, pero ¿qué importa? Para muchos ser civilizado consiste en tener ferrocarriles, telégrafos, vapores, armas perfeccionadas; en adoptar nuestro traje y tomar nuestras costumbres. Pues bien; esta fe que eleva nuestros entendimientos al conocimiento de nosotros mismos, de nuestro principio y de nuestro fin, que nos revela el secreto de nuestra grandeza y de nuestra nada, que nos explica el origen de todo poder en la tierra, las condiciones segun las cuales debe ejercerse, la medida en la cual debe imponerse sin destruir el dogma de la igualdad humana, dogma que tiene por fundamentos un co-

mun origen, una comun naturaleza y un comun destino; esta fe faltaba á la civilizacion japonesa. Faltábale para dictar á sus leyes sanciones menos crueles; para inspirar á los particulares el respeto á la vida y á la moralidad de sus semejantes.

Si á su afán de gloria, al respeto de sus tradiciones y á su bondad de carácter hubiesen añadido los japoneses el estímulo que al hombre da la esperanza de una felicidad eterna, no hay duda que ese pueblo hubiera sido capaz de las virtudes más heroicas, tales como las practicaban los confesores y los mártires de la Iglesia del Japon.

En fin, lo que faltaba al Imperio japonés, y que no puede encontrarse fuera del Cristianismo, es la caridad, el amor de Dios, y en Dios el amor del prójimo. Una sociedad pagana, en el Japon, por ejemplo, puede á veces ser capaz de grandes sacrificios; puede sentir compasion por los infortunados, aliviar sus miserias, dar de comer al hambriento, etc. Pero la civilizacion pagana nunca ha sabido comprender y sobre todo practicar el perdón de las injurias, el amor á los enemigos; nunca ha podido producir un Vicente de Paul, ni formar una Hermana de la Caridad.

Nuestras legislaciones, nuestras costumbres y nuestras doctrinas están impregnadas de los principios del Cristianismo, principios de que la sociedad moderna puede renegar, pero de los cuales no podrá deshacerse. Penetrando más ó menos en el Japon, nuestras legislaciones, nuestras costumbres, nuestras doctrinas, han importado allí algo de estos grandes principios de la civilizacion cristiana; y sin advertirlo, y acaso á pesar suyo, el Japon comienza á cristianizarse. Las leyes se suavizan; un nuevo código debe reemplazar al que los usos y muy frecuentemente el capricho y la tiranía habian dictado: la justicia ha sido sustituida á la arbitrariedad, y tribunales regulares sustituyen á los pretorios, en donde muchas veces la tortura y la corrupcion jugaban un papel inícuo. El oprimido podrá apelar de un tribunal inferior á otro superior, y la sentencia que absolverá ó condenará al acusado deberá ser conforme á las leyes. Iguales delante la ley, los japoneses de todo estado y condicion recibirán justicia con igualdad, y las dignidades lo mismo que la fortuna no deberán encubrir culpabilidad alguna.

Con objeto de amparar la moralidad pública el Gobierno japonés ha adoptado ya y comenzado á aplicar medidas sábias y prudentes. En muchas ciudades ha puesto un término á esa ostentacion de desnudeces y obscenidades que ofendian las miradas del extranjero que llegaba al país. Leyes especiales han puesto fin al odioso tráfico que miserables padres hacian de la virtud, santidad y vida de sus hijos.

Pero al lado de estas mejoras debemos señalar algunos peligros que pueden llevar el Japon á una completa ruina. Al borrar ó cuando menos aproximar las distancias sociales; al quitar á la autoridad lo que tenia de excesivamente arbitrario y feroz, y á la obediencia lo que tenia de demasiado servil, los hombres de Estado japoneses no han cuidado bastante, á nuestro juicio, de dejar á la autoridad lo que necesita indispensablemente para ejercer sus derechos é inspirar el respeto y la confianza. Quédale sin duda la fuerza, pero su empleo no está

exento de todo peligro, y dia viene en que se muestra impotente por sí sola para refrenar las pasiones. En otro tiempo el shintoismo divinizaba el poder, y el sentimiento religioso, mejor aún que el temor, mantenía al pueblo en la obediencia. Hoy, al mismo tiempo que las ideas de independencia penetran por todas partes, el sentimiento religioso va debilitándose; y si no viene el Cristianismo á reavivarlo y purificarlo, cercano está el dia en que el pueblo japonés, rompiendo su ídolo de antaño, sumirá al país en la más completa anarquía.

Por otra parte, el progreso material ha creado ya y crea todos los dias necesidades nuevas; y para satisfacer las exigencias que impone á la nacion y á los particulares, necesitan recursos que el país no puede proporcionar sin dificultad. Si la moneda ha sido transformada, no se ha hecho más abundante; ha sido preciso emitir enormes cantidades de papel; y si sobreviene una

de esas crisis que el curso natural de los acontecimientos puede acarrear, ó que una de esas ambiciones tan frecuentes en nuestros dias puede precipitar, la fortuna pública se hundirá con el crédito que constituye todo el valor del papel japonés.

Otros peligros podríamos señalar, pero esto nos llevaria demasiado léjos, y concluirémos deduciendo de todo lo dicho que para evitar

estos peligros el Japon necesita cristianizarse. Solamente el Catolicismo puede realzar el poder, robustecerlo y atraerle el respeto y la confianza; sólo él puede conciliar los derechos de gobernantes y gobernados con sus deberes, y de esta manera cerrar la puerta á revoluciones que serian la ruina del Japon.

COREA.

RELACION DEL CAUTIVERIO DEL ILMO. SR. RIDEL.

XIII.

En cuanto empezaron de nuevo los negocios, creimos que se ocuparían de nosotros y no se nos dejaria podrir en el calabozo. Una tarde, el 11 de Mayo, oí la voz de la jóven cristiana que decia á Juan:

—Decídselo al Obispo.

—¿Qué sucede? pregunté.

—Mañana lo sabrá el Obispo, respondió Juan.

—Y ¿por qué ocultarme ahora lo que ya todos sabeis?

—Ha llegado una órden del Gobierno segun la cual el Obispo y yo debemos ser conducidos extramuros de la ciudad para morir decapitados: todos los cristianos serán estrangulados en el depósito de cadáveres: la única á quien el carcelero se niega á estrangular es la jóven cristiana, á la cual dará un brebaje para envenenarla. Todo esto es cierto, y debe realizarse el dia 16.

Esta noticia, toda vez que procedia del alcaide, no nos dejaba duda alguna. No teníamos más remedio que prepararnos á morir. Como entre nosotros habia algunos gentiles, no pude confesar á los cristianos; sin embargo, les dije que se preparasen para recibir la absolucion general que les daria al dia siguiente.

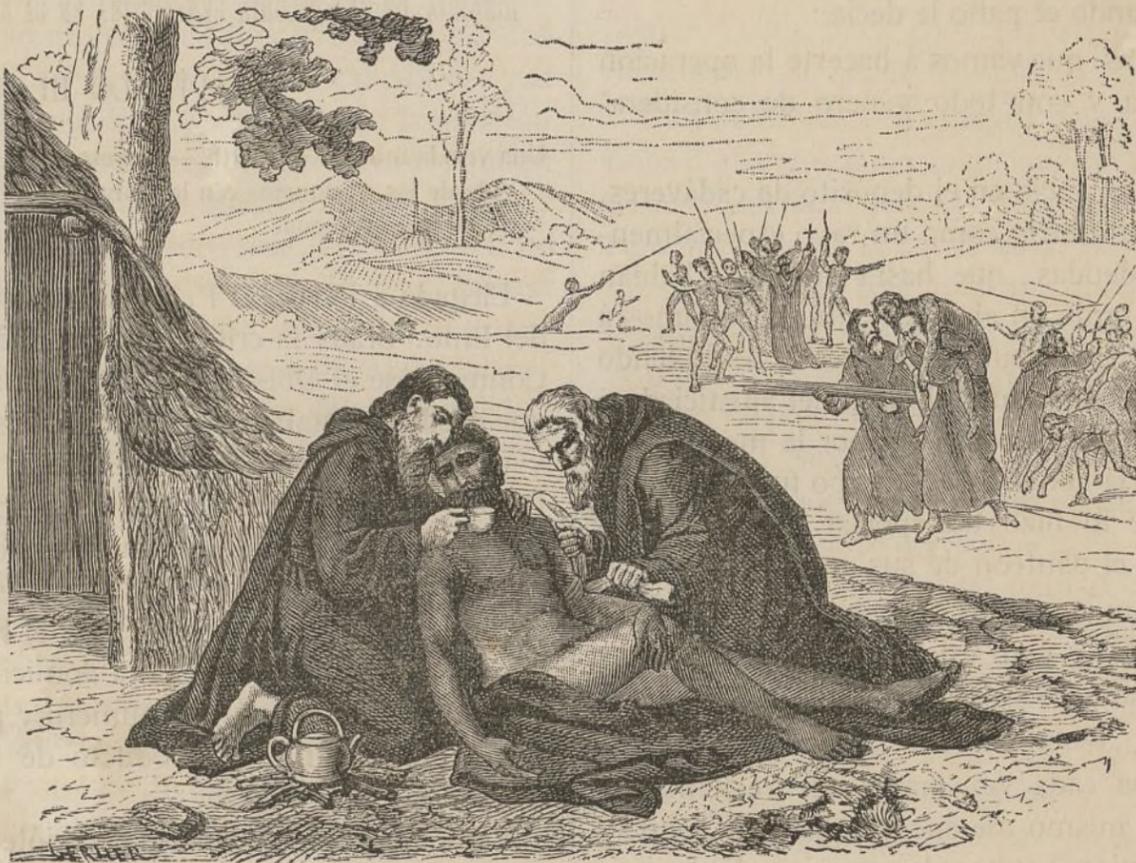
El domingo 12 de Mayo sacaron de la prision el cadáver de un

cristiano que habia muerto la noche anterior. Sintiendo enfermo, pidió un poco de agua, y el carcelero por toda respuesta le apaleó, á consecuencia de lo cual entregó su alma. A las nueve hice señas á los cristianos de que iba á absolverles: recogieronse interiormente, y pronuncié la fórmula de la absolucion.

Dos horas despues retiraban de la

prision de los ladrones otro cadáver, tambien de un cristiano, que habia muerto de hambre, miseria y malos tratamientos. Como Juan podia hablarme con bastante facilidad, escuché á medias su confesion. Todos procuraron recogerse interiormente para pasar los últimos instantes que nos quedaban de vida. Las mujeres paganas que se encontraban entre nosotros respetaban nuestro silencio, y si alguna vez hablaban era para vituperar la crueldad del Gobierno contra aquellas pobres mujeres cristianas á quienes hacia sólo pocos dias conocian, pero á las cuales estimaban y querian, y cuyo valor en aquellas circunstancias admiraban. Ya se hablaba públicamente, dentro y fuera de la prision, de lo que con respecto á nosotros se habia decidido.

El lunes 13, á las cuatro, un empleado colgó á la puerta del departamento destinado á las ejecuciones, y á vista nuestra, la cuerda para estrangular. Evidente-



NUEVA-NURSIA.—Episodio del apostolado de los Benedictinos. (Pág. 136).

mente se iba á comenzar. Preparábame á dar una extrema absolucion á los cristianos á medida que fuesen pasando: yo mismo me disponia á ir á la muerte. A los pocos instantes podia cambiar aquella prision por el cielo; ver á Dios, á la Virgen, á los Santos y á los Angeles, poseer una dicha sin fin: ¡solemnes momentos de la vida!

A las cinco entra el alcaide en nuestro calabozo, se sienta, y nos dice:

— ¡Qué catástrofe! se acaba de recibir la orden para estrangular esta tarde á Kim-tjyo-si.

Este era un funcionario encargado de la recaudacion de impuestos en su provincia, y en sus cuentas aparecia un déficit de 100,000 pesetas: llevaba dos meses de prision, y á pesar de su gran fortuna no habia podido pagar su deuda al Gobierno. El juez, cansado de esperar, despues de haberle torturado repetidas veces, acababa de condenarle á muerte. En pocos momentos se hicieron los preparativos, y el alcaide hizo saber al infortunado que el terrible momento se acercaba. Oí la voz del carcelero, que atravesando el patio le decia:

—Vén, y no temas, que vamos á hacerte la operacion de la mejor manera y con todo género de consideraciones.

A los tres minutos yacia en el depósito de cadáveres.

Este acontecimiento hirió como un rayo especialmente á los presos por deudas, que hasta entonces habian sido olvidados. No tardó en abrirse la puerta, y vimos á todos aquellos pobres paganos, aterrados, escupiendo cuanto podian para ahuyentar el alma del ajusticiado é impedir que les dañase. Esto prueba, por lo menos, que creen en la existencia del alma. El cuerpo fué reclamado por la familia, que lo hizo transportar á su provincia para depositarlo en el panteon de sus antepasados.

El martes por la mañana nos decíamos: «Hoy tal vez será el dia designado;» pero éste y los dos siguientes pasaron sin novedad. ¿Se habia cambiado de parecer respecto á nosotros? Lo ignorábamos.

Juan se debilitaba cada vez más; con frecuencia se sentia enfermo. Yo mismo me encontraba muy débil, y los satélites que venian á vernos lo conocian. En los primeros dias podia yo tomar un poco el aire y dar algunos pasos por el patio; pero los presos habian aumentado tanto que la circulacion se hacia imposible. Además el calor empezaba á dejarse sentir; nuestro calabozo se hacia cada vez más inhabitable, sobre todo desde que se alojaron en él tres mujeres de ladrones con dos niñas de dos ó tres años. Estas mujeres se distinguian por su carencia de aseo, su carácter áspero y su comportamiento más que inconveniente.

Por aquella misma época se me acercó un dia un jefe de satélites, y me dijo:

—No se tienen noticias de los Padres: no se les puede encontrar: creo que es inútil buscarlos; indudablemente se han marchado. ¿Qué os parece?

—Aquí nada puedo saber, porque carezco de comunicacion con el exterior; pero puede muy bien suceder que en vista de las dificultades de permanecer en el país se hayan marchado.

—Sí, sí, eso pienso yo; creo que es inútil buscarles.

—Lo mismo creo, añadí yo; perderéis tiempo y trabajo.

De cuando en cuando venian á la prision algunos satélites. Un dia llegó uno á quien no conocia. Me habló de un modo inconveniente, y no le contesté.

— ¡Cómo! insolente, me dijo; ¿no me contestas y te atreves á estar sentado delante de mí? Mira, añadió enseñándome su placa de satélite; ¿sabes ahora quién soy?

Continué guardando silencio y sin moverme. El satélite se retiró furioso repitiendo sus injurias. Momentos despues vino el alcaide, y los presos, indignados, le contaron lo sucedido.

— ¿Quién ha tenido el atrevimiento de decir tales cosas al Obispo? dijo. ¿Quién osará injuriar aquí de esa manera á un hombre que todos estimamos?

No tardaron en venir los demás satélites á darme sus excusas.

(Se continuará).

NUEVA-NURSIA.

HISTORIA DE UNA COLONIA BENEDICTINA EN LA AUSTRALIA OCCIDENTAL.

CAPÍTULO III.

Una velada musical en Perth.—Regreso del P. Salvado á la Mision.—Vida de los misioneros con los salvajes.—Fundacion del monasterio de Nueva-Nursia.

Llegado á Perth, el P. Salvado puso en conocimiento del Ilmo. Brady la crítica situacion de los misioneros. Conmovióse el Obispo hasta derramar lágrimas, pero por desdicha estaban casi agotados sus módicos recursos, y así se inclinaba á llamar al P. Serra y sus compañeros. Pero el P. Salvado le declaró con respetuosa firmeza que lo arrostrarian todo antes que abandonar la obra empezada. Entonces el Ilmo. Brady prometió recomendar en el púlpito la Mision austrálica, y el P. Salvado se dispuso á hacer una cuestacion á domicilio. Mas como los católicos eran en pequeño número y poco favorecidos de bienes de fortuna, el producto de la cuestacion y del sermón fué muy escaso.

Para allegar más recursos ocurrióle al buen misionero dar una velada musical. Habilísimo pianista, y reconocido como tal en España é Italia, juzgó que el anuncio de un concierto seria bien recibido por los protestantes. El Prelado aprobó esta idea, y toda la ciudad de Perth, sin distincion de creencias, se asoció á ella con notable entusiasmo. El gobernador, sir Clarke, concedióle graciosamente la sala del Tribunal; el litógrafo, aunque metodista, quiso imprimir gratuitamente el programa y las esquelas de invitacion, y hasta el ministro anglicano prestó, sin que se los pidiesen, los tapices de su templo, y su sacristan encargóse de la iluminacion. Por último, un hebreo llamado Samson prometió establecer el registro en la entrada y mantener el orden en el salon.

El P. Salvado pidió un piano á las religiosas Mercedarias, y el 21 de Mayo presentóse á la numerosa asamblea reunida en la sala del Tribunal, transformada en salon de concierto. Conservaba su hábito benedictino. «Pero, ¿en qué estado me encontraba yo, nos refiere el mismo, despues de tres meses de permanencia en los bosques de Australia? La túnica, hecha girones, me llegaba apenas á las rodillas; las medias, que habia intentado zurcir con hilos ó guitas de todos colores, ofrecian

un conjunto abigarrado: en cuanto al calzado estaba roto por muchas partes, dejando los dedos al descubierto. Añádase á esto una luenga barba inculta, el rostro de carbonero y las manos como de herrero. Era objeto digno á la vez de compasion y de risa. Sin embargo, fui recibido con unánimes aplausos, los que me alentaron algun tanto.»

Durante tres horas el P. Salvado tuvo á su auditorio suspenso bajo el encanto de sus brillantes improvisaciones. Los habitantes de Perth mostraron su satisfaccion haciendo una colecta cuyo producto, unido al precio de los asientos, formó una respetable suma. Pero nada conmovió tanto el corazon del P. Salvado como la caridad de una buena irlandesa, la cual viéndole, al salir del concierto, tan pobremente calzado, le dió en el acto sus propios zapatos, que eran grandes y sólidos, marchándose alegremente á su casa á piés descalzos.

El producto de la velada musical permitió al infatigable benedictino adquirir lo necesario para la Mision: provisiones de boca, vestidos, semillas, aperos de labranza, etc. Colocáronlo todo en un carro tirado por dos bueyes, al que seguian dos cabras y sus cabritillos, y el misionero partió gozoso. Pero habia llegado la estacion de las lluvias, pues era entonces el mes de Julio, que en aquel hemisferio corresponde á nuestro mes de Enero, y despues de haberse mojado todo el dia, el P. Salvado no podia descansar por la noche sino sobre el carro, á causa de la grande humedad del terreno, teniendo que descender cada media hora, con agua á veces hasta las rodillas, para evitar que los bueyes, que dejaba pacer á la ventura, se alejasen demasiado. Aún otra prueba le reservaba el cielo. Unicamente las huellas del anterior viaje señalaban el camino que debia seguirse, y como desde el segundo dia de la marcha el agua cubria parte de la llanura que atravesaba, no pudo dar con ellas y se perdió completamente. «Fueron momentos críticos, dice el misionero. La idea de encontrarme sin guia en aquella vasta soledad con semejante tiempo me turbó, y no sabia qué hacerme. Postréme de hinojos, y con las manos y los ojos levantados al cielo supliqué al Señor que viniese en mi ayuda: *Deus, in adjutorium meum intende.*

Domine, ad adjuvandum me festina. Esta corta plegaria me dió valor, y tomando los bueyes por los cuernos les hice dar una vuelta y volví sobre mis pasos despues de una marcha de algunas millas, hasta que encontré las señales de nuestro primer paso y pude proseguir mi viaje con seguridad.»

Habia cesado la lluvia; pero el terreno inundado en gran parte, los torrentes, los estanques engrosados por los frecuentes temporales de la estacion, obligaron más de una vez al intrépido misionero á desnudarse casi enteramente para atravesarlos á nado ó vadeando. A veces la corriente era tan rápida, que tenia que asirse de los árboles de la ribera para no ser arrastrado.

Pero los mayores apuros de tan penoso regreso los pasó al atravesar una llanura pantanosa, en la que el carro se encenagaba hasta el eje y los bueyes hasta el vientre. Los pobres animales no podian salir del atolladero á pesar de todos sus esfuerzos, aunque el P. Salvado les desunciera. «Creí, dice, que en tal extremo debia emplear los medios más enérgicos. Coloqué cerca la cola de esos animales un haz de hojas secas y cachitos de

madera, y prendí fuego. Los bueyes, al sentir que la llama tocaba sus pelos y su carne, hicieron esfuerzos desesperados, y consiguieron por fin salir del lodazal. Pero estaban furiosos y lanzaban horribles mugidos, por lo que creí prudente pasar la noche bajo un árbol, á fin de sustraerme á su justo resentimiento. Al dia siguiente el tiempo se presentó bonancible, y mis pobres bueyes, que aún se lamian los ijares para curar sus quemaduras, parecian apaciguados. Sin embargo, rehusaron tan obstinadamente dejarse uncir de nuevo, que tuve que dejar el carro hundido en el lodo, en donde quedó hasta la primavera. Cargué sobre el lomo de los bueyes parte de las provisiones y de los aperos de labranza, y por mi parte me acomodé sobre la cabeza la jaula de las gallinas, echéme á hombros un saco que contenia un gato destinado á hacer la guerra á los ratones que devoraban hasta nuestros vestidos, y sujetos con una cuerda traia un enorme perro y la sola cabra que me quedaba con su cabritillo. Con tal equipaje me encaminé lentamente á la Mision, en la que encontré á mis compañeros sumamente tristes, pues Dios acababa de probarles con la muerte del catequista irlandés, H. Gorman.»

Esta dolorosa circunstancia movió á los dos Benedictinos á abandonar un lugar que no tenia para ellos sino tristes recuerdos, y cuya aridez, por otra parte, se prestaba muy poco á la agricultura. Habiendo escogido otro sitio que parecia favorable al cultivo, construyeron rápidamente, con ayuda de algunos salvajes, una nueva vivienda, y en el mes de Agosto de 1846 empezaron á cultivar el suelo australiano. El P. Serra guiaba los bueyes, y el P. Salvado, más vigoroso que su compañero, sostenia el arado. Este trábajo en un terreno virgen todavía de todo cultivo y cubierto de malezas era en extremo penoso; mas por fin obtuvo su recompensa. En el mes de Setiembre habian arado y sembrado dos campos de trigo, plantado 9,000 piés de cepas, 600 árboles frutales, sembrado 3,000 cuescos de aceitunas y gran variedad de legumbres. Veian ya verdear las semillas, con gran asombro de los indígenas, y pudieron esperar, gracias á la benignidad del clima y á lo fértil del terreno, una pronta y abundante cosecha.

No empleaban exclusivamente el tiempo en los trabajos agrícolas, pues ocupábales tambien el estudio de la lengua, de las costumbres y creencias de los salvajes, á fin de ponerse en estado de hacerles conocer la religion cristiana, apaciguar sus repetidas contiendas y auxiliarles en sus enfermedades. Para prevenir las querellas, que terminaban siempre en sangrientas luchas, los misioneros exigieron que todas las armas de los salvajes que vivian en las inmediaciones fuesen depositadas en su cabaña. Si indígenas extraños á la Mision venian á turbar la buena armonía, las mujeres de los salvajes semicivilizados prevenian inmediatamente á los Padres. Estos se dirigian á toda prisa al lugar del combate, y casi siempre su sola presencia lo suspendia. A veces, sin embargo, los indígenas abrigaban tal animosidad unos contra otros, que no querian separarse. Entonces era preciso que los dos monjes, Crucifijo en mano, se interpusiesen entre los combatientes con riesgo de recibir una lanzada ó de que les aplastasen la cabeza con sus terribles *bomerang*. «Oh Dios de misericordia, exclama el P. Salvado, Vos solo sois quien á esos hombres, tan

bárbaros é intrépidos aún en frente de los soldados de Inglaterra, los volvia dulces y pacientes para con nosotros, hasta el punto de dejarse arrebatarse sus lanzas por dos monjes inermes, y de apaciguarse á nuestra voz.»

Terminado el combate, los misioneros tomaban á los heridos sobre sus hombros, llevábanlos á la cabaña, y vendaban sus sangrientas heridas despues de lavarlas y suavizarlas, como el buen samaritano, con aceite y vino. Casi todas las curaciones seguian este tratamiento. Véanse algunos ejemplos.

Cierto dia los PP. Serra y Salvado estaban rezando Maitines al rayar el alba, cuando vino una mujer salvaje, anegada en lágrimas, diciendo que su hijo acababa de ser herido de una lanzada, y que se hallaba moribundo en el vecino bosque. Acudieron prontamente los misioneros, y tomando en brazos al jóven, lleváronle á su cabaña. Estaba herido muy gravemente en la ingle. El P. Serra juntó las carnes, cosió la piel con una hebra de seda, y el P. Salvado unció la llaga con aceite de oliva. Se hizo tomar al doliente un purgante y luego una taza de té. Su madre y las demás mujeres, creyéndole próximo á morir, llorábanle segun costumbre con fuertes lamentaciones. Al siguiente dia el herido fué mejorando; dábanle tan sólo té tres veces al dia, y una ligera sopa de arroz al medio dia. Al cabo de una semana el jóven salvaje estaba curado y volvia á los bosques; mas conservó muy buen recuerdo de sus caritativos médicos y siguióles más tarde á Europa para entrar en la Orden de san Benito.

Otro dia llegó á la cabaña de la Mision, llevado en hombros por su propia mujer, un jefe australiano llamado Duergan, atacado de una enfermedad de pecho que habia hecho ya alarmantes progresos. Sometido al sobredicho régimen durante treinta dias, sanó perfectamente. En su gozo decia ingénuamente á los Padres:

—Vosotros me habeis quitado mi mal; pues bien: todo lo mio es vuestro; mi mujer es vuestra mujer, mis hijos son vuestros hijos, mis armas son vuestras armas, mi caza es vuestra caza.

No nos cabe duda, como por su parte lo confiesan los mismos PP. Serra y Salvado, que la Providencia vino en ayuda de sus improvisados medicamentos, y que dió particular eficacia á remedios tan sencillos como el aceite, el té y la sopa de arroz. El resultado de tales curaciones fué muy favorable á la evangelizacion de los salvajes, quienes consideraban ya á los misioneros como seres sobrehumanos y les oian siempre con gusto hablar de religion. Surgió, sin embargo, una grave dificultad. Los Australianos decian á los misioneros: «Creemos en Dios Jesús; pero desde luego dadnos de comer, pues tenemos mucha hambre, y si no vamos de caza moriremos, lo mismo que nuestras mujeres y nuestros hijos.» Los PP. Serra y Salvado ensayaron seguirles en sus cacerías, pero poco tardaron en reconocer que esto era imponerse fatigas inútiles. Además de las dificultades de la vida nómada, que sólo raras veces permitia dirigirles algunas palabras acerca la Religion, hubiera sido necesario que los misioneros tuvieran su subsistencia asegurada, toda vez que la Australia no es un país tan abundante de caza como la América. Por lo demás, la evangelizacion monástica que cambió el aspecto de Europa del siglo VI al IX, nunca procedió de esta suerte. Los

Agustin de Cantorbery, los Villibrod de Utrecht, los Bonifacio de Maguncia, los Anscario, los Adalberto, los Oton y todos los grandes monjes apóstoles empezaban por fundar un monasterio, un centro de accion religiosa y civilizadora, desde donde partian para todas las comarcas vecinas. Nuestros dos Benedictinos decidieron seguir los ejemplos de sus antecesores. La necesidad, por otra parte, iba á obligarles á ello, pues sus provisiones se habian nuevamente agotado, y hasta sus vestidos caian hechos girones. «Nuestra túnica y nuestro escapulario, escribe el P. Salvado, roto en muchas partes, apenas descendia á la cintura. El vestido que los ingleses llaman «indispensable» estaba en tan mal estado, que nos vimos precisados á remendarlo con pedazos de piel de kanguru. Los zapatos hacia mucho tiempo que eran inservibles, y para no ensangrentarnos los piés en ese país de espinas y malezas, bien ó mal, hicimos suelas de madera, que recubrimos con piel de kanguru, cuyos nervios nos servian de correjuelas para sujetarlas como los coturnos de los antiguos. Respecto á nuestros sombreros, ya no tenian ni forma de lo que fueron. Nuestras camisas, que eran de lana y las llevábamos hacia tres meses, era lo único que habia resistido la casi completa destruccion de nuestro vestuario. No obstante, nuestra salud nunca se resintió de tantas privaciones. La divina Providencia velaba por nosotros.»

Los dos monjes benedictinos decidieron ir á Perth para consultar á su Obispo, quien aprobó su proyecto de fundar un establecimiento agrícola que sirviese de centro á la Mision. Un donativo de 5,000 francos que les fué consignado por el Consejo de la *Propagacion de la fe* vino muy á propósito para permitirles inaugurarlos. Pero, á su regreso (20 de Diciembre de 1846), encontraron su pequeña plantacion enteramente destruida por una multitud de caballos salvajes, que habian tambien derribado la cabaña de los misioneros. Al mismo tiempo el magistrado del distrito les hizo notificar que el terreno estaba reservado para pasto y que tenian que abandonarlo. Así, despues de tantas fatigas y trabajos, los pobres monjes no tuvieron siquiera la satisfaccion de cosechar lo que habian sembrado con el sudor de su frente.

No se desalentaron por esto. Habiendo obtenido del Gobierno colonial la concesion de cuarenta acres de tierra cerca del rio Moore, en el sitio llamado Victoria-Plains, empezaron el 2 de Enero de 1847 la construccion de una cabaña. Era su tercer ensayo de colonizacion. Pusieron animosamente manos á la obra arrancando los *eucalyptus* seculares y las numerosas acacias que cubrian las orillas del Moore, y pronto tuvieron dispuestas treinta y cuatro acres de tierra para el cultivo. Adelantábase el otoño, pues era el mes de Marzo, que en Australia corresponde á nuestro mes de Setiembre. Ayudados por varios colonos irlandeses y franceses de Perth, los misioneros pudieron construir una casa más espaciosa y un establo para las bestias. En el mes de Febrero el aspecto de las orillas del Moore habia cambiado por completo. Cualquiera hubiera creido hallarse en una granja de Europa. Todo estaba en movimiento. Los colonos de Perth construian largos lienzos de pared y los salvajes derribaban grandes árboles, mientras que los

CRÓNICA.

misióneros guiaban el arado y los niños del país vigilaban el ganado.

El 1.º de Marzo de 1847, aniversario de la llegada de los Benedictinos á las soledades de la Australia occidental, los PP. Serra y Salvado pusieron la primera piedra de su futuro monasterio. Colocaron una medalla del glorioso san Benito, y resolvieron llamarla Nueva-Nursia, en memoria de la pequeña población de la Italia central en donde nació el Patriarca de los monjes de Occidente. La iglesia debía dedicarse á la Santísima Trinidad y á la Inmaculada Concepcion. Después de cincuenta días de continuo trabajo, quedó terminado el edificio claustral de ladrillos y madera. Media 40 pies de largo, 16 de ancho y 14 de alto. Los albañiles, carpinteros y cerrajeros que prestaron su concurso con la mayor generosidad á la Misión benedictina, regresaron á Perth, y el 26 de Abril los dos monjes pudieron dormir en su pequeño monasterio, aunque sólo estuviese cubierto la mitad. Su gozo era extraordinario. «Nos figurábamos, dice el P. Salvado, entrar de nuevo en nuestra magnífica abadía de San Martín de Compostela.»

Durante todo el tiempo de la construcción tuvo lugar un hecho muy singular y que casi parece prodigioso. Un habitante de Perth había dado al P. Salvado un

perro que se decía era excelente para la caza de kangurus, pero que en realidad no había cogido uno siquiera durante los primeros ensayos de colonización. Apenas llegaron los mencionados obreros, cada mañana se le vio partir para la caza, y volver por la tarde con un salvaje que le seguía llevando un kanguru que pesaba cincuenta libras y más. Las diez y seis personas que se encontraban entonces en la Misión estaban de este modo abundantemente provistas de carne fresca. Cuando fué en disminución el número de obreros, Pompeyo, este era el nombre del perro, sólo cogió kangurus de menor tamaño, y cuyo peso era siempre proporcionado al número de comensales. Por último, al quedar terminada la construcción, el pobre animal perdió un ojo, y ya no salió más á cazar. Dirémos, pues, como el P. Salvado: «¿Quién no ve en este hecho una amorosa atención de la Providencia para con los operarios de la viña del Señor?»

Inglaterra.—Irlanda lanza un grito desesperado. Cartas de aquel país pintan de un modo lastimoso la situación de provincias enteras. El Lord-Alcalde de Dublin ha declarado públicamente que si el Gobierno no tomaba medidas enérgicas, las víctimas del hambre se contarían por miles.

El *Tablet* de Londres habla también de la situación de los desgraciados irlandeses de un modo desgarrador: hay pueblos en que las dos terceras partes de la población están en la más completa miseria; lugares en que de treinta ó cuarenta familias, las veinte y seis ó treinta no tienen pan. En algunos puntos el hambre ha hecho víctimas.

El rector de Cahirciocon, vicepresidente de la *Junta local de socorro*, escribía:

«Hemos gastado todo lo que teníamos (200 libras esterlinas que recibí de la duquesa de Malborough), y, á pesar de nuestras ardientes ansias de hacer algo, nada podemos: hoy, 22 de Enero, nos hallamos constreñidos á decir á millares de hambrientos: «Se nos ha concluido el dinero, y no podemos socorrerlos.» Es duro desoir la voz de una madre, que nos grita:—No tengo comida en casa. Por el

amor de Dios, dadme algo para que cenen mis hijos.—Cosa más dura fué aún decir á los padres de familia, que vinieron por la tarde á pedirme un poco de auxilio:—Es necesario esperar; hace algunos días que nos hallamos sin dinero, y no podemos contraer deudas. Esto no durará; dentro dos ó tres días, cuando se conozca nuestra necesidad apremiante, tendremos dinero.»

El Rdo. Healy escribió días atrás á un bienhechor inglés: «Nuestra condición se agrava de día en día, y si no somos generosa é

inmediatamente auxiliados por nuestros amigos de Inglaterra, muchos de mis feligreses morirán de hambre. Hoy viven de nabos, y comen una sola vez al día.»

Otra carta dice: «No puede lengua alguna expresar, ni puede pluma describir la espantosa miseria que reina en toda Irlanda; me consta que el estado del país, sobre todo al Oeste de Galway, es peor que lo fuera durante el hambre de 1847. La caridad privada, no obstante sus esfuerzos, venga de donde viniere, no bastará para las necesidades de la población, á cuyo remedio necesitan trabajo y socorros en gran escala. No sufren sólo los pequeños arrendadores y los campesinos, sino también los negociantes y los tenderos. Necesítase trabajo y súbito; cuanto más pronto llegue, mejor.»

Una carta del Ilmo. Croke, arzobispo de Cashel, habla de gran número de peticiones para socorro que recibe, y del horrendo período en que los pobres de Irlanda iban á entrar. En efecto; el mes peor para Irlanda es el de Febrero, en que todos los medios de subsistencia se han agotado.

—Una carta del Emmo. Manning al *Times*, y otra del Ilmo. Ullathorne, obispo de Birmingham, al *Daily-Post* de aquella ciudad, reducen á su verdadero valor todas las voces que han corrido en los periódicos sobre demandas del Episcopado católico inglés á la Santa Sede, á fin de obtener una jurisdicción inmediata y directa sobre las



NUEVA-NURSIA.—Primer establecimiento de la Misión benedictina.

Órdenes religiosas. Se trata sólo de completar las disposiciones relativas al clero británico según la Constitución de 1753, dada por Benedicto XIV: «No se pretende tocar los derechos ni los privilegios de las corporaciones religiosas en orden á sus propios asuntos interiores.»

—En lugar del Ilmo. Amherst, obispo de Northampton, que renuncia al episcopado por falta de salud, será elegido probablemente el Ilmo. Patterson, superior del colegio de San Edmundo. Este Prelado es una de las más espléndidas conquistas que ha hecho la Iglesia católica en la Universidad de Oxford.

—El *Standard*, la *Daily Chronicle* y otros periódicos hablan de negociaciones pendientes entre los ritualistas ingleses y el Vaticano ó la *Congregación de la Propaganda*, con objeto de admitir en el seno de la Iglesia católica á los ritualistas mediante ciertas modificaciones en materia de disciplina y el reconocimiento de un rito inglés. La noticia no tiene fundamento alguno: ni el Vaticano, ni la *Congregación de la Propaganda*, ni otra alguna congregación ni autoridad católica, está en negociaciones con los ritualistas ingleses. Estos tienen un medio de entrar en el seno de la Iglesia católica, la abjuración completa, y dado el movimiento hácia la Sede de la verdad que se observa en Inglaterra, puede esperarse con fundada confianza que, si no todos, la mayor parte de los ritualistas reanudarán en época no lejana las relaciones con la Cátedra infalible del Vicario de Jesucristo.

Prusia.—La *Germania* publica la traducción de la carta dirigida el 24 de Febrero por Su Santidad al arzobispo de Colonia. El Papa se expresa en los términos siguientes:

«Las oraciones y las aspiraciones de los que desean que Dios devuelva la libertad á la Iglesia en el imperio alemán, no lo han logrado aún; pero las sospechas infundadas y los injustos celos que se abrigan contra la Iglesia cesarán poco á poco: los que dirigen el Estado reconocerán que no queremos invadir derechos ajenos; que puede reinar paz duradera entre el poder eclesiástico y el poder gubernamental, cuando ambos desean realmente mantener la paz ó restablecerla en caso necesario.

«Todos los fieles están convencidos de que nos anima ese espíritu y ese deseo de que pensando en el bien de las almas, en el orden público y en las ventajas que de él emanan, no vacilamos en declarar que para facilitar el acuerdo deseado toleramos que los nombres de los sacerdotes que los obispos elijan para secundarles en el ejercicio de su santo ministerio se pongan en conocimiento del Gobierno prusiano antes de la institución canónica.»

El mismo periódico publica el texto de una carta del Sumo Pontífice al obispo de Bonn: esta carta termina del siguiente modo:

«No vacilamos en declarar que para apresurar el restablecimiento de la concordia consentiríamos en que los nombres de los sacerdotes elegidos por los obispos para funciones eclesiásticas fuesen notificados al Gobierno antes de la institución eclesiástica.»

—La *Fe* de Madrid publica el siguiente telegrama particular:

«Siguen avanzando las negociaciones entre el Vaticano y Bismarck. Para el mes de Mayo casi todas las parroquias vacantes, que pasan de mil en Prusia, tendrán sus Curas nombrados por los obispos, con sólo dar cuenta de los nombramientos á la autoridad civil.»

Constantinopla.—Días pasados volvió al redil de la Iglesia católica el P. Vartan Chichmanian, monje mequitarista y uno de los que más han figurado en el último cisma armenio. Protegido por los suyos y por los antiguos ministros de la Puerta, habíase apoderado del magnífico colegio de los Mequitaristas en Calcedonia, frente de Stambul, en la costa de Asia, logrando reunir unos cincuenta niños de las familias neo-cismáticas y gregorianas. Después de algunas conferencias con el Ilmo. Azarian, arzobispo auxiliar de la Sede patriarcal armenio-católica, el 31 de Enero último resolvió someterse á la autoridad legítima del reverendísimo patriarca Hassoun.

El día 1.º de Febrero leyóse en todas las iglesias católicas de la capital un rescripto de Leon XIII por el cual, á la vez que mostraba á los fieles la paternal benevolencia de Su Santidad, hacia un nuevo llamamiento á los eclesiásticos y á los laicos todavía unidos al cisma; y es de esperar que el pequeño grupo que forman no tardará en someterse á su legítimo Patriarca.

Calcuta (Indostan).—El 1.º de Enero del presente año el Ilmo. señor Goethals, vicario apostólico del Bengala occidental, bendijo las prensas del huerfanato católico de Calcuta. Todas las máquinas han sido compradas en Bruselas; y una de ellas de un modelo perfeccionado, es la primera que se ha importado á las Indias. El *Indo-European Correspondance*, excelente diario católico de dicha ciudad, se im-

prime actualmente en esos talleres por los huérfanos ingleses, indios y circasianos (mestizos) recogidos y educados por los misioneros.

—En el número de los nuevos miembros de la Orden del Imperio de las Indias, nombrados por la Reina de Inglaterra en Diciembre último, cuéntase el Rdo. P. Lafont, de la Compañía de Jesús, antiguo rector del colegio de San Francisco Javier en Calcuta, célebre por sus trabajos en las ciencias físicas.

Ceylan.—El día 30 de Diciembre último el Ilmo. Pagnani, nuevo vicario apostólico de Colombo, entró en su ciudad episcopal de regreso de Trichinopoly (Maduré), en donde había sido consagrado. La recepción que se le hizo fué verdaderamente régia. Cinco mil personas se reunieron junto al desembarcadero para presenciar la llegada del nuevo Obispo, señalada por numerosas salvas de artillería. La chalupa que fué á buscarle á bordo del vapor *Chinsurah* es la misma que había servido en 1875 para el Príncipe de Gales, heredero de la Corona de Inglaterra, en su viaje á Colombo; y una flotilla de honor acompañó el bote del Obispo hasta el desembarcadero. Seguido por un cortejo de 150 coches, S. Ilma. se dirigió á la catedral en medio de entusiastas vivas por calles magníficamente adornadas y bajo numerosos arcos de triunfo. El Rdo. P. dom Cingolani, administrador interino del vicariato de Colombo, recibió á su entrada en el templo al nuevo Obispo y le condujo á su trono. Por la tarde el Ilmo. Pagnani se dirigió á la iglesia de San Felipe Neri, en Pettah, donde poco há ejercía el santo ministerio. El trayecto no fué otra cosa que una ovación no interrumpida á través de las calles adornadas de flores y oriflamas. Varios individuos del pueblo desuncieron los caballos y quisieron conducir por sí mismos el coche del Obispo. Delante de la iglesia habían extendido, ocupando largo trecho, un lienzo blanco para el tránsito de S. Ilma., que entró en la iglesia llena de una muchedumbre ávida de recibir su primera bendición episcopal. El repique de las campanas se juntaba al estampido de los cañones como dando la bienvenida al humilde misionero que acaba de recibir la gloriosa herencia de su predecesor el Ilmo. Sillani.

Kiang-nan (China).—El Rdo. P. Guittard, de la Compañía de Jesús, escribe de Zi-ka-wei con fecha 20 de Noviembre de 1879:

«Héme aquí, en esta tierra de China, por tanto tiempo suspirada. Por el momento estoy estudiando los elementos de la lengua. Todo el día lo paso borroneando papel. He comenzado á escribir palotes á la chinesca como preparación para los caracteres más complicados, que pasan de 80,000. Afortunadamente puede salirse de apuros sabiendo los más usuales, que son 2,000. El célebre P. Ricci, que sabía 20,000, nunca ha sido aventajado por los chinos de más saber.

«El 6 de Noviembre tuve que despedirme del traje europeo. A las ocho de la mañana ví entrar en mi cuarto un chino provisto de una enorme navaja, con la cual dió pronto cuenta de mis cabellos, dejándome pelada la cabeza, á excepcion de un mechón destinado á formar la cola. Mientras no adquieran estos pocos cabellos la longitud necesaria, debo llevar una de seda negra artísticamente trenzada.

«Tenemos aquí una escuela donde veinte de los nuestros estudian el chino, filosofía, matemáticas y teología. Muy cerca hay un noviciado de Hermanos chinos, en número de cinco. Algo más allá hay el gran seminario, que comprende actualmente diez alumnos; y á mayor distancia un colegio de unos cien educandos, algunos de los cuales pasan después al Seminario, y otros se convierten en administradores de iglesia en las diversas cristiandades. Frente la casa principal hay un observatorio al estilo de los de Europa y del que nuestros Padres poseían un tiempo en Pekin. En él vive un misionero dedicado al estudio de la astronomía y de las ciencias físicas. Más allá del laboratorio vése un edificio de grandes dimensiones, y son los talleres de Tou-ce-vei, donde numerosos huérfanos que hemos recogido ejercen todos los oficios que pueden ser útiles á la Mision: los hay carpinteros, ebanistas, escultores, impresores, cordoneros, litógrafos, pintores, etc., etc. De estos talleres salen los altares, los muebles, los ornamentos, los cuadros necesarios á las iglesias de nuestra Mision, y son muy visitados por los europeos y los chinos, así como el Observatorio y el gabinete de historia natural.

«Todos esos establecimientos están situados á la orilla derecha de un canal que tenemos cerca. A la orilla izquierda hay un convento de Carmelitas que con sus oraciones hacen más fecundas nuestras obras, y una casa de Auxiliatrices con un pensionado, un huerfanato y un noviciado, sin contar sus establecimientos de Sang-hai.»

Malatia (Armenia menor).—Treinta y cuatro familias armenias de Behesni han abjurado la herejía de los Monofisitas. El Ilmo. Korko-

runi, arzobispo de Malatia, ha dirigido á esos neófitos una carta pastoral bendiciéndoles y animándoles á continuar firmes en la fe.

Si hubiesen recursos suficientes para instituir en los puntos principales de Armenia escuelas secundarias á fin de propagar por este medio la sana instruccion, no tardaria en tomar grandes proporciones el movimiento de conversion que se manifiesta entre los armenios gregorianos ó monofisitas. La Iglesia armenia gregoriana, independiente de todas las demás Iglesias cismáticas de Oriente, no puede sostenerse mucho tiempo. Por esto las Sociedades bíblicas hacen todo lo posible para atraerse la mayor parte de esa desgraciada nacion en provecho del protestantismo. Verdad es que el armenio no propende por su naturaleza á dicha herejía, pero si se le deja sin proteccion y auxilio no podrá librarse de la influencia protestante. A medida que el Gobierno inglés aumenta el número de sus consulados en Armenia, las Sociedades bíblicas multiplican sus agentes y los envían á todas partes bien provistos de dinero para fundar escuelas. Por su parte sir Layard, representante de Inglaterra, les ayuda é insiste cerca de la Sublime Puerta para que se conceda el título de *Reiss* (jefe) al regente de los armenios protestantes, y el de *Milette* (nacion) á su pueblo. De este modo el jefe oficial del protestantismo cerca del Sultán podria gozar de las inmunidades y privilegios que hasta el presente sólo se han concedido á los patriarcas de las diversas comuniones cristianas. Estos nuevos títulos darian asimismo cierta importancia á los grupos armenio-protestantes que las Sociedades bíblicas han logrado formar en la provincia.

El Gobierno ruso, rival del de Inglaterra, ha enviado á Anatolia, en calidad de agentes consulares, armenios súbditos suyos con la mision de recoger firmas en favor de la profesion religiosa de la Iglesia moscovita. Como el triunfo de Rusia en esta cuestion seria un gran golpe inferido al proselitismo protestante y á la influencia inglesa en aquella region, alarmado con esta tentativa, el embajador inglés procura paralizarla por todos los medios.

Urge que las Congregaciones religiosas envíen allí sus hijos para aumentar el número de escuelas ó colegios, y con el concurso de los obispos armenios católicos y de su clero dichos establecimientos eclipsarán en breve todas las escuelas protestantes.

Como consecuencia de la guerra, del vandalismo de los Kurdos y de la mala administracion otomana, se ha declarado el hambre en las provincias de Van y de Bitlis, y los armenios católicos se hallan reducidos á la mayor miseria. El embajador inglés, queriendo probar á la nacion armenia cuánto se interesa por ella, envió últimamente su primer dragoman, Alfredo Sardim, al patriarca de los armenios gregorianos para manifestarle el sentimiento que le causaban las desastrosas noticias de la Armenia y asegurarle al mismo tiempo que el lord-alcalde de Londres convocaria nn *meeting* con el objeto de hacer un llamamiento á la caridad del pueblo inglés. Además de esto, el referido Sardim entregó al patriarca una fuerte suma para cubrir las necesidades más apremiantes.

Es de esperar que las naciones católicas no se olvidarán de los infelices católicos de la alta Armenia, cuya suerte está tanto más comprometida, cuanto forman pequeña minoría en medio de aquellas numerosas poblaciones mahometanas y cismáticas.

Mandchuria. — El Rdo. Emonet, misionero apostólico, escribia de Ing-tze el 14 de Noviembre de 1879, dando cuenta de la consagracion del Ilmo. Dubail, obispo de Bolina y vicario apostólico, verificada el domingo día 9.

«Nunca, dice, se habia visto en Mandchuria una solemnidad como esta. Cuando el Ilmo. Verrolles, de piadosa memoria, consagró años pasados en la cristiandad de Cha-ling al Ilmo. Berneux, vicario apostólico de Corea, por prudencia no se permitió á los cristianos asistir á la ceremonia, á causa de la enemistad de los paganos. Hoy son éstos los que piden como una gracia que se les permita tomar parte en la fiesta; vienen con los cristianos al encuentro del pontífice elegido y del prelado consagrante; muchos de ellos con banderas chinas ocupan ordenadamente el camino que deben recorrer los dos obispos, y esto en una poblacion que sólo cuenta 200 cristianos. Tambien la música de los paganos quiso espontáneamente realzar la fiesta; y á pesar de la nieve que caía, llenóse de curiosos la vasta iglesia, la plaza que la precede y las calles contiguas.

«A la hora señalada, los seminaristas, los principales catequistas de las diferentes cristiandades de Mandchuria y veinte misioneros de este vicariato y del de Corea, se dirigieron á la residencia de los Prelados para acompañarles. Con satisfaccion de todos, la procesion pudo salir en público, al canto del *Veni Creator* y al estrépito de miles

de petardos, con el cual vino á confundirse de vez en cuando la voz más majestuosa y grave del cañon.

«Luego comenzó la bella y conmovedora ceremonia de la consagracion, que arrancó á muchos concurrentes lágrimas de dicha y de consuelo. Jamás olvidaré la majestuosa dignidad del prelado consagrante, Ilmo. Ridel, dignidad más ennoblecida todavía por el recuerdo de combates recientes por la fe en las prisiones de Corea. Y; cuán digno y majestuoso era tambien nuestro prelado, sentado por vez primera en medio de su pueblo!; Con qué entusiasmo cantámos el *Te Deum* mientras el nuevo obispo recorria la iglesia para dar á todos su primera bendicion! Era en verdad el himno del agradecimiento que se escapaba de nuestros corazones. Todos, paganos y cristianos, se inclinaban respetuosamente. ¡ Pobres paganos, que admiran sin comprender!; ¡ Ojalá puedan abrir prontamente los ojos á la luz de la fe y someterse al suave yugo del Salvador!

«Terminada la ceremonia, el Ilmo. Dubail dirigió algunas palabras á los numerosos circunstantes manifestándoles el objeto que se proponian los misioneros en medio de ellos; pagó á su santo predecesor un justo tributo de elogio; y volviéndose al Ilmo. Ridel, mostrósele vivamente agradecido por haberse dignado emprender tan largo y penoso viaje para consagrar al nuevo obispo de Mandchuria.

«Formóse de nuevo la procesion y se puso en marcha con el mismo orden, pero con mayor pompa y solemnidad exterior. Seguian los dos Prelados, revestidos con sus ornamentos pontificales, cubiertos con la mitra, y el báculo en la mano. La muchedumbre estaba asombrada, en especial los paganos. ¡ Tan majestuoso é imponente es el espectáculo de nuestras magníficas ceremonias cristianas, sobre todo cuando se las ve por primera vez!

«El resto del dia transcurrió con rapidez. Nunca se habian visto reunidos en Mandchuria tantos misioneros. Júzguese cuál seria nuestra alegría y nuestra felicidad. ¡ Teníamos tantas cosas que comunicarnos!

«Como complemento de la fiesta, disparóse por la noche un castillo de fuegos artificiales. El Ilmo. Dubail fué invitado á poner fuego á la primera pieza, y de ella salió una gran cruz que se elevó por los aires, con dos ángeles á cada lado en actitud de adoracion. Nuestros cristianos chinos se portan á maravilla.

«El Ilmo. Dubail partió de Cha-ling pocos dias despues para bendecir una iglesia nueva, despues de lo cual regresará á Ing-tze para esperar que los rios se hayan helado completamente, pues se propone dirigirse al extremo Norte á fin de visitar á los Rdos. Bisson, Metayer, Noirjean y Aulagne, misioneros que á causa de la mucha distancia no han podido asistir á la consagracion y que anuncian señalados triunfos de la gracia entre los paganos.»

Pe-tche-ly (China). — El Rdo. P. Fourmont, de la Compañía de Jesús, escribe desde Fan-kia-tchai con fecha 25 de Noviembre:

«Escribo rodeado de los buenos neófitos del Nan-kong y del Tsingho, á quienes ha tocado la gracia durante el hambre, y que ahora nos proporcionan grandes consuelos. Nuestros bienhechores acudian á las necesidades corporales de los chinos; pero á su vez Dios derramó ampliamente, en las almas de estos infortunados, dones que valen más que el oro y la plata. Tengo ahora más de 4,000 catecúmenos, cuyo número va siempre en aumento, y no puedo ya con el trabajo. Hace un año no se encontraban aquí cristianos, y ahora no se puede ir de una á otra parte sin encontrar fieles que os saludan afectuosamente, demostrando que conocen la religion verdadera.

«El dia de Pentecostes instalé un jóven catequista en la poblacion de Lien-tchong-se, y en el mes de Agosto puede V. figurarse cuál seria mi sorpresa cuando ví salir á recibirme más de 500 catecúmenos, en cuyos ojos brillaba la fe; todos habian quemado los ídolos y me pedian con instancia el bautismo. Treinta de ellos estaban bien preparados, y llegada la noche los reuní en un patio, donde rezaron las oraciones y respondieron á las preguntas sobre Catecismo: noche bella y nada calurosa aunque estuviésemos en Agosto, en que la emocion se apoderó de mí, y lloré de alegría oyendo aquellas voces que cantaban las alabanzas de Dios.

«Lo que acabo de referir se reprodujo al dia siguiente en otro pueblo algo distante en donde los catecúmenos, en número tambien de 500, mostraban la misma buena voluntad. Estas dos cristiandades son las más florecientes; pero aún hay más de sesenta en formacion, sin que pueda conocer el número preciso de los catecúmenos, porque todos los dias se me presentan.

«Empleo sesenta catequistas, y ya no bastan, porque más de veinte pueblos me los están pidiendo. Hé aquí el método que se emplea para la instruccion. Despues de un largo dia de trabajo, estos buenos chi-

nos se reunen en nuestras casas, y empiezan por aprender á hacer la señal de la cruz, y luego el *Padre nuestro*. El catequista pronuncia lentamente las palabras, que el auditorio repite, y esto cuantas veces es necesario para que se graben en la memoria. Se necesita en todo, como ya comprenderán Vds., una paciencia extraordinaria.

«Mas ¡ay! ¿qué va á ser de estos nobles impulsos hácia la fe, si nos faltan las limosnas y sigue la escasez? Pero espero que Dios completará su obra y que podremos aumentar el número de los catequistas y construir iglesias, porque sin esto nada es estable. La miseria es espantosa, y no se puede dar idea aproximada de ella.»

Mayotte y Nossi-Be (*Pequeñas islas malgaches*). — Cuando en 1843 Francia tomó posesion de estas dos islas fué confiada su evangelizacion á la Congregacion del Espíritu Santo. Sin embargo, en 1850, como los reverendos Padres Jesuitas, encargados de la Mision de Madagascar, manifestasen deseos de tener tambien bajo su jurisdiccion las pequeñas islas vecinas á causa de las ventajas que podian ofrecerles para la evangelizacion de la grande isla de Madagascar, cuya entrada les estaba entonces prohibida, el venerable Libermann accedió á ellos, y áun obtuvo que dichas islas formasen una prefectura apostólica distinta de la de Madagascar, presentando para ella el Gobierno francés los misioneros de la Compañía de Jesús.

Abierta la grande isla á su celo, los hijos de Loyola han solicitado se les descargase de Mayotte y Nossi-Be á fin de concentrar todas sus fuerzas en Madagascar.

Para la Mision de aquellas dos islas ha sido nombrado superior el Rdo. P. Guilloux, de la Congregacion del Espíritu Santo y del Inmaculado Corazon de María, con el cargo de la direccion inmediata de una de ellas.

Natal (*África meridional*). — El Rdo. Devernoil escribe de Camperdown:

«Hace un año estábamos fuertemente molestados en el Zululand; ahora parece que tendremos un poco de paz, y espero que los zulús se someterán fácilmente á las influencias del Evangelio y de la civilizacion, porque son muy inteligentes.

«En Camperdown tenemos una pequeña Mision, y todos los domingos vienen á la capilla unos 60 zulús, pero la mitad por lo menos aún no son cristianos.

«Toda la semana, excepto los sábados, soy maestro de escuela, pero no tengo sino 40 educandos que me ofrecen mucho consuelo y esperanza. Tambien me ocupo en construir una casa de madera y hierro, que bien pronto estará concluida.»

Estados-Unidos. — El *Freeman's Journal* de Nueva-York anuncia la creacion de un vicariato apostólico en el territorio de Dakotah y el nombramiento del P. Martin Marty, benedictino, fundador de la abadía de San-Meinrad, como vicario apostólico. Dicho territorio pertenecia, parte á la diócesis de San Pablo, parte al vicariato de Minesota septentrional, parte al vicariato de Nebraska.

— El 1.º de Enero del corriente año el Ilmo. Chatard, obispo de Vincennes, abrió al culto en Indianópolis una nueva iglesia dedicada á Santa Brígida.

— En igual fecha el Ilmo. Tuigg, obispo de Pittsburgo, consagró en Mansfield la iglesia de San José.

— En los últimos meses del año anterior el Ilmo. Manucy, vicario apostólico de Brownsville, hizo en Concepcion la dedicacion de la nueva iglesia de la Inmaculada, y en Edimburgo (condado de Hidalgo) inauguró la iglesia del Sagrado Corazon de Jesús.

— Se ha fundado en Nueva-York un periódico ilustrado católico con el título de *The illustrated catholic american*.

— En 14 de Diciembre de 1879 fué consagrado obispo de Vancouver el Ilmo. Sr. D. Juan B. Brondel en la catedral de Victoria, ciudad principal de la isla de Vancouver. Fué consagrante el Ilmo. Sr. Seghers, coadjutor del Ilmo. Sr. D. Norberto Blanchet, arzobispo de Oregon-City, asistido de los Ilmos. Junger, obispo de Nesqually, y Herbomez, vicario apostólico de la colonia británica.

El nuevo Obispo nació en Brujas el 23 de Febrero de 1842, fué ordenado sacerdote en Malinas por el cardenal Stercx el 17 de Diciembre de 1864, y era misionero de Vancouver desde 1866.

Panamá (*Colombia*). — Noticias del 22 de Enero último dan cuenta de la llegada del célebre ingeniero D. Fernando de Lesseps á Panamá, donde fué recibido con entusiasmo. El Ilmo. Sr. D. José Paul, de la Compañía de Jesús, obispo de Panamá, bendijo la próxima apertura del canal del mismo nombre. Los ingenieros llegados con anterioridad habian ya comenzado los trabajos preparatorios.

ISLAS POMOTÚS.

(TRADICIONES Y COSTUMBRES).

El autor del siguiente estudio es el P. Alberto Montiton, de la Congregacion de los Sagrados Corazones (Picpus), antiguo misionero de las islas Pomotús. Es una página que añadir á tantas otras escritas para mostrar que todos los pueblos, hasta los más salvajes, han tomado de una revelacion primitiva los restos de verdad que se encuentran en sus creencias.

«Hace muchos años, dice el P. Montiton, habia intentado hacer este trabajo; pero no pudiendo encontrar datos suficientes en Anaa y demás islas del Oeste, tuve que renunciar á mis deseos. Sólo en medio de los salvajes de Fangatau y de Takoto he podido, á fuerza de tiempo, de trabajo y de paciencia, recoger algunos datos formales y positivos.»

I.

COSMOGONÍA.

En el principio el Cielo y la Tierra estaban estrechamente abrazados y unidos entre sí: sin embargo, en medio de ellos y como en su seno vivia todo un pueblo de gigantes. *Tabitofenua* (el anciano de la tierra) y *Ronamakaítua*, su hermano, despues de ejercitarse algun tiempo en el manejo de la lanza, atacaron á Maraukura, diéronle muerte y se lo comieron, ofreciendo á Dios en sacrificio su cabeza. Estos son los primeros homicidas conocidos entre los pomotús; y su historia, con las circunstancias de hermano y de sacrificio, es evidentemente una copia, aunque alterada, de la historia de Cain y Abel.

Oatea, hermano de Maraukura, pudo librarse de la muerte, gracias á la destreza de su madre que le ocultó bajo su sobaco. Cuando fué ya hombre vengó la muerte de su hermano matando al asesino, cuyas carnes devoró, ofreciendo tambien á Dios su cabeza en sacrificio. Proponíase matar al jóven Tané, que le huyó de las manos por el orificio mal guardado del sol, yendo á ocultarse encima del firmamento. Allí, despues de haber contado cuidadosamente las lunas y de haber esperado con impaciencia la decrepitud de su adversario, Tané resolvió abrirse paso á través de la capa del Cielo y combatir á Oatea, asesino de su raza, llamando en auxilio de su empresa el concurso activo de toda su gente.

Tamaru comenzó á descantillar á pedradas la corteza del Cielo; Tagaroa lo reblandeció bajo la accion de un fuego muy vivo, y en fin el mismo Tané, armado de gruesas piedras, abrió en él un ancho agujero, por el cual con la rapidez del rayo y el retumbar del trueno se precipitó sobre la tierra en busca de su antagonista. Para crearse un palenque más vasto extendió y elevó el firmamento á cierta altura, emprendiendo con rabia la persecucion de Oatea. Este, despues de correr mucho tiempo de uno á otro extremo del Cielo, fué alcanzado y muerto por Tané, que le precipitó á una gran hoguera.

Cualquiera reconocerá fácilmente en estos detalles la historia de la rebelion, caída y castigo de los malos ángeles, anterior, así en la mitología de los pomotús como en la narracion de Moisés, á la historia de la creacion, que refieren en el orden siguiente, del todo conforme con el que nos revelan los Libros santos.

Durante la gigantesca lucha de Tané y de Oatea, los Atiru, espíritus celestiales y poderosos, dominados por

el miedo se habían dispersado y escondido. Después de su brillante victoria, Tané, en adelante único dueño del cielo y de la tierra, reunióles y les mandó que llevaran el firmamento por los aires. Los Atiru se juntaron todos para esta obra colosal, y cada falange estuvo encargada de llevar á cabo fielmente una parte relacionada con su nombre simbólico. Así es que los pequeños (*Ruiti*), los

grandes (*Ranui*), los cortos, los largos, los jorobados, etc., etc., ayudáronse mutuamente en levantar el firmamento; y subiendo unos sobre otros llegaron progresivamente á colocarlo en el sitio que hoy ocupa en los aires. Entonces los *Pigau* lo ahondaron, los *Topé* lo inundaron, los *Titi* lo clavaron, los *Pepé* lo cepillaron, los *Moho* lo barrieron, dejando con todo, por dispo-



ISLAS POMOTÚS.—Dibujo imaginado por los indígenas para representar su cosmogonía, según croquis del P. Alberto Montiton.

1. *Tané*, con piedras, ábrese un boquete á través del firmamento.—2. La gente de *Tané* ablanda el cielo para abrirle paso.—3. Los *Atiru* levantan el firmamento con su espalda.—4. Súbenlo más arriba hasta la altura de sus brazos.—5. Encaramándose unos sobre otros, llegan á ponerlo en su lugar.—6. Los *Pigau* lo ahondan.—7. Los *Titi* lo clavan.—8. Los *Pepé* lo cepillan.—9. Los *Moho* lo barren.—10. *Tané* armado con un palo en forma de garfio con que descantilló la bóveda del firmamento reblandecida por el fuego.—10 bis. Anzuelo de que se sirvió *Mauí* para pescar á *Tahiti*.—11. *Mauí* atisbando el sol.—12. La tierra produciendo las plantas y los animales.

sición de *Tané*, una parte de cascajo que todavía se ve hoy bajo la forma de nubes. Los *Pako* lo inspeccionaron recorriéndolo en todas direcciones; los *Tupa* lo dilataron y engrandecieron; en fin, *Tané*, señor de todos, subiendo á lo más alto de los cielos, les amedrentó con un ruido estridente que despertó y regocijó á todos sus antepasados. Después de mandar á sus diferentes vasallos

que apuntalasen sólidamente las moradas celestes de que había así tomado posesión, estableció en ellas su trono sobre cimientos eternos, y reinó como único soberano señor de todas las cosas.

La tierra, que tan laboriosamente acababa de ser separada del cielo, hallábase todavía sumergida cuando *Tefaafanau* la separó de las aguas. Sólo un punto apa-

recia primeramente en la superficie, y fué creciendo poco á poco hasta convertirse en la tierra actual, que se cubrió insensiblemente de hierbas, maleza y grandes árboles.

Este detalle de la cosmogonía de la Polinesia nos trae naturalmente á la memoria la relacion bíblica en la que se nos representa el Espíritu de Dios fecundizando la masa inerte é informe de la tierra que, saliendo del seno de las aguas al tercer día de la creacion, cubrióse al punto de una vegetacion exuberante.

La tierra (*Fakabotufenua*), origen y madre de todas las cosas, habiase igualmente desprendido del cielo y del mar, y dió nacimiento al día, á la noche, á la luna, á la aurora, al sol, en una palabra, á todos los séres animados, sin exceptuar al hombre, llamado Magamaga segun algunos.

No obstante, el primer hombre conocido en todas estas islas parece haber sido Tiki, el verdadero Adan polinesiano que, como el de la Biblia, ha sido el primero y gran culpable, homicida de toda su posteridad, aun antes de haber sido su progenitor. Tiki, al decir de algunos, nació espontáneamente de la arena del mar; y segun otros salió vivo de un guijarro.

Como quiera que sea, él es, dicen, quien formó de un monton de tierra á Vahuone, la primera mujer, que tomó por esposa y compañera (1). De esta union nació una hija llamada Hina, de la cual se enamoró despues su padre Tiki. Descubiertas sus relaciones por Vahuone, Hina, llena de vergüenza, se refugió en la luna, donde todavía se ve su figura; y Tiki, despechado, dióse la muerte, que con su pecado se transmitió á toda su posteridad. De Tiki y de Hina nació Maikuku, que engendró á Tiniáfu, y éste á Tehurikiatu, padre á su vez de Pagahuruhuru, de quien nació Riro, y de éste Rii, el cual engendró sucesivamente hombres y perros hasta que él mismo fué convertido en perro por Maui, celoso de las preferencias de que parecia objeto por parte de la mujer que les era comun.

Ese Maui, genio potente y maléfico, habia tambien robado la mujer de Tekina, que á su vez volvió á recobrarla; y en venganza Maui mató á Tekina, cortóle la cabeza, y plantándola en tierra tornóse un cocotero. Dió tambien muerte á Mauika por no haber querido venir á orar en el acto de su nacimiento; y además él fué quien, segun dicen, pescó del fondo del mar á Tahiti, llamado tambien Havaiki. En fin, es el Josué de la Polinesia, y de él cuentan que su madre, falta de tiempo para preparar convenientemente su comida antes de ponerse el sol, fué á acecharle en el orificio por donde parece salir cada mañana: despues de inútiles tentativas consiguió al fin sorprenderle, y habiéndole sujetado al extremo de un bramante, pudo desde entonces moderar á su voluntad la rapidez de su curso.

La sagrada Biblia nos dice que toda la posteridad de Adan, habiéndose corrompido, fué anegada en las aguas del diluvio, de que Dios se sirvió para castigar los crímenes y purificar la tierra de tantas inmundicias; y la mitología pomotú nos dice igualmente que la raza depravada de Tiki, habiendo llegado con el tiempo á transformarse en perros, fué en parte sumergida en un dilu-

(1) *Tiki* significa *imágen*, y *Vahuone* significa *monton de arena*. Así se encuentra en estos dos nombres la materia de que Dios formó al hombre y la semejanza divina que imprimió en su alma.

vio más ó menos general. Hé aquí cómo refieren la causa de este cataclismo.

Habiendo ido Temahaga á la isla de Taiero, fué asesinado por los pobladores de la misma. Su poderoso espíritu, ayudado en especial de un antepasado, su demonio familiar, levantó violentas tempestades y produjo lluvias torrenciales. Despues hizo sumergir todas las islas vecinas, de modo que todos ó la mayor parte de sus moradores perecieron miserablemente. Por esto Temahaga es tambien llamado Hurikaiga (el que vuelca tierras). A dicho cataclismo atribuyen las rocas esparcidas por los arrecifes de todas las islas, y el genio de Temahaga fué quien las levantó del fondo del mar.

Hállanse además en las tradiciones paganas de estas islas otras historias cuyo tema y tipos manifiestos se encuentran en la Biblia, y por no alargarme demasiado mencionaré aquí únicamente las relativas á Jonás y á Goliath.

Kaé, gigante de ocho brazas de altura, gloton y sacrilego, habia vuelto furtivamente al *maráé*, despues de un sacrificio, para comer la parte reservada al idolo. Poco despues, habiéndose embarcado para unirse á unos indios pescadores, su piragua fué asaltada por un enorme tiburón, en donde habia entrado el alma del idolo. El sacrilego Kaé fué engullido de un bocado por el mónstruo, en cuyas entrañas permaneció vivo muchos días. El cetáceo hizo sus correrías acostumbradas, yendo de una á otra isla; hasta que al fin, habiéndose aproximado bastante cerca de tierra para que su huésped pudiese oír claro, desde el fondo de su tenebroso encierro, el choque de las olas contra las rocas, Kaé, armándose con un diente de tiburón que tenia en la oreja, abrió resueltamente las entrañas de su formidable carcelero, que á impulsos de la ira ó del dolor, saltó al arrecife. Kaé acabó de abrir el vientre del mónstruo y saltó en tierra.

El Goliath pomotú, Patira, era un gigante que con un paso ordinario abarcaba islas enteras. Habiendo llegado á Makemo, trataba de seducir á la mujer de Mocaiva, cuando éste, advertido por su genio, corrió á tiempo, tendióle lazos con que se enredaron los piés del gigante, viniendo al suelo; y saltando encima de él cortóle la cabeza.

TIERRA SANTA.

V.

SANTUARIOS DE LA BASÍLICA DEL SANTO SEPULCRO.

Así como al llegar el viajero á Jerusalem nada suele llamar tanto su atención como el Santo Sepulcro, dentro de cuya basílica se halla la cima del monte Calvario; así tambien ninguna funcion religiosa de las que dentro de ese magnífico templo se celebran parece tiene para él que lo visita tanta importancia como la procesion que indefectiblemente celebran todas las tardes los religiosos franciscanos que en el Santo Sepulcro habitan, agregándose á ella los peregrinos católicos que allí se hallan.

Esta procesion, á más de estar enriquecida por los Soberanos Pontífices con siete indulgencias plenarias, fuera de otras muchas particulares, tiene la inmensa ventaja de presentar á la contemplacion de los fieles los misterios de la pasion y muerte de Dios humanado, precisamente en los mismos sitios en que aquellos se realizaron, ó en presencia de los objetos que inmediatamente le sirvieron.

Se ordena la procesion, y la primera estacion ó visita se hace en el altar del Santísimo Sacramento. De aquí se pasa al altar en donde se venera la columna llamada de *la flagelacion*, en la cual hay concedida

indulgencia plenaria. Esta columna es la misma del pretorio de Pilatos en la que fué azotado el Salvador del mundo. Los primeros cristianos la transportaron al Cenáculo, en el que se conservó algunos siglos. Habiendo tomado posesion los religiosos Franciscanos de los Lugares Santos en el siglo XIII, recibieron entonces esta preciosa columna de los canónigos de San Agustin, que se cree abrazaron el Instituto franciscano. En 1555 los turcos hicieron pedazos esta preciosa reliquia, que es de pórvido jaspeado, y poco despues el Custodio de Tierra Santa mandó un pedazo de esa riquísima joya al Papa Paulo IV, otro al rey de España Felipe II, y otro á la república de Venecia, donde está actualmente en gran veneracion en la iglesia de San Marcos. El pedazo más grande de esa sagrada reliquia tiene 65 centímetros de alto, y quedó en poder de los Franciscanos, que lo colocaron en uno de los tres altares de la capilla y coro que tiene en el lado izquierdo dentro de la basílica del Santo Sepulcro, y allí se venera hoy dia, colocada en un hueco cuadrado hecho en la pared, á manera de alacena, resguardado por una verja de hierro, por entre la cual se ve y se puede tocar con la punta de una varita que besan despues los cristianos. Esta verja sólo se abre el Miércoles Santo, y entonces puede tocarse y besarse la sagrada columna. Como el corte de ella es irregular y ovalado, no hace mucho se quiso igualar, recabando para el efecto la licencia de Roma. Pero se tuvo que renunciar á este intento, porque ni combas, ni otras herramientas de cantería, pudieron romper la dureza de aquel pórvido, consiguiéndose con muchos sudores hacer saltar solamente algunos pedacitos ó hastillitas que fueron recogidos con solicitud y se tienen en mucha veneracion. El valor y excelencia de la sagrada columna parece igual al de la santa cruz. La otra columna que se venera en la iglesia de Santa Praxedes en Roma, y que fué conducida del monte Sion el año 1221, es la que habia en casa de Caifás, en la cual estuvo Jesús atado.

Estacionada la procesion ante esa veneranda columna, mientras se rezan las preces de costumbre, el alma piadosa contempla aquella piedra preciosa salpicada con la sangre del Dios-Hombre, derramada con la fuerza y multitud de los azotes recibidos en las espaldas y en todas las partes del cuerpo, arrancándole con ella los pedazos de carne hasta descubrir sus blancos huesos y hacer de todo su cuerpo una viva llaga.

De aquí anda la procesion algunos pasos, y llega á la capilla de la *prision*, en cuyo sitio detuvieron al divino Cordero con los dos ladrones para dar tiempo á que preparasen lo necesario en el Calvario para la crucifixion. Hay en este lugar tres altares ó capillitas muy pequeñas, contiguas unas de otras, levantadas en cada uno de los puntos que cada cual ocupaba, siendo la de Jesús la del medio.

Luego sigue la procesion, y, caminando un poco, llega al lugar en el cual los verdugos se dividieron las vestiduras de Jesús y echaron suertes sobre su túnica. Despues del himno acostumbrado, recita el Preste la siguiente antifona: «Los soldados, pues, habiendo crucificado á Jesús, tomaron sus vestidos (é hicieron *aquí* cuatro partes, una parte para cada soldado) y la túnica.» Es indecible la fuerza de la palabra *aquí*. Parece, al oírse *aquí*, que entonces mismo es cuando sucede la division de los vestidos, y que tiene lugar aquella dolorosa escena, ¡tan penetrante y profunda es la impresion que produce!

Continúa la procesion, y descendiendo veinte y nueve gradas, se baja á la capilla llamada de *Santa Elena*, perteneciente á los abisinios, que la dejan usar á los armenios en cambio de un caldero de comida y de algunos panes que reciben todos los dias. Pasando de largo, se continúa bajando, y á los trece escalones más, se llega al lugar llamado *Invenzion de la Cruz*, perteneciente á los religiosos Franciscanos. Era primeramente una cisterna abandonada, y como, segun el uso de los hebreos, debian soterrarse todos los instrumentos que habian servido para los ajusticiados, fueron arrojados á ella los que sirvieron para la crucifixion de Jesús. En el siglo IV santa Elena, movida de superior impulso, mandó hacer excavaciones en este lugar hasta encontrar el precioso tesoro de la cruz de Jesús, y tuvo la dicha de dar con ella juntamente con las de los ladrones. Encontró tambien los sagrados clavos, la lanza y el *INRI*, separado de la cruz. En el acto de tan precioso hallazgo pasaban por allá el cadáver de una mujer que llevaban á enterrar, y no pudiendo distinguir cuál de las tres cruces era la de Jesús, el obispo san Macario, que acompañaba á santa Elena, hizo tocar sucesivamente con ellas aquel cadáver, el cual al recibir el contacto de la tercera resucitó inmediatamente, y con ese milagro se conoció cuál fuese la cruz verdadera que se buscaba. Muchos otros milagros, como es sabido, ha obrado ese sagrado leño.

Este santo lugar tiene concedido indulgencia plenaria, y sobre el altar hay una grande estatua de bronce macizo, que representa á san-

ta Elena, con una cruz más alta que la imágen, apoyada en el pedestal y sostenida entre sus brazos. Este lugar dista de la cima del Calvario unos 42 metros.

Despues del himno *Crux fidelis* se reza lo siguiente: «Oh cruz bendita, que fuiste la única digna de llevar al Señor y Rey de los cielos. Esta señal de la cruz aparecerá en el cielo cuando Dios venga á juzgarnos. Oh Señor, que *aquí*, cuando el preclaro hallazgo de la cruz salvadora, repetiste los milagros de tu Pasion: concede que, por el precio del Leño de vida, consigamos la felicidad de la eterna gloria. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.»

Regresando luego por los trece escalones últimos, se va á la capilla de Santa Elena que antes se habia pasado, la cual tiene concedida indulgencia plenaria. Aquí tenia la Santa una habitacion pequeña, y por una angosta ventana observaba las excavaciones que se hacian para hallar el Leño santo. Se detiene la procesion para hacer las preces acostumbradas; despues sigue su curso subiendo los veinte y nueve escalones dichos, y á pocos pasos llega á la estacion inmediata.

Esta es la llamada *Columna de los improperios*, de granito, y es un pedazo de la que, segun la tradicion, sirvió de asiento á Jesús cuando le coronaron de espinas y fué maltratado y cubierto de improperios. A la distancia de diez y siete metros se llega á una escalera de diez y nueve gradas, por las cuales se sube á la cima del monte Calvario. La procesion se dirige al altar de la izquierda á unos doce metros de la escalera, y se llama altar de la *Crucifixion*. Tiene concedida indulgencia plenaria y pertenece á los religiosos Franciscanos... Allí fué tendido Jesús sobre el sagrado madero, y clavadas en él sus piés y manos. Contiguo al altar de la Crucifixion hay una capillita á la izquierda separada por una pared, y que comunica con el Calvario por una ventana. Esta capilla señala el lugar preciso en que estaba la Virgen cuando clavaban en la cruz á su Divino Hijo, oyendo la angustiada Madre los golpes del martillo. Súbese á ella por la escalera que hay en la parte exterior del edificio, inmediata á la puerta de entrada. (*V. el grabado de la pág. 120*). Debajo de esta capilla hay un oratorio dedicado á santa María Egipcíaca (1).

Detiéndose la procesion, y en lugar de rezar canta en tono lúgubre el himno *Vexilla Regis*.

A pocos pasos, esto es, á la distancia de unos seis metros, está el lugar de la ereccion de la Cruz. A la derecha se ve una larga y estrecha tapa de metal, levantando la cual se contempla una profunda y extensa grieta que se abrió en la roca en el terremoto que acompañó la muerte del Señor. Esta grieta se ve desde abajo, entrando en una capilla que tienen los griegos debajo del Calvario. Es tradicion que en la cueva allí formada fué enterrado el cuerpo de Adan que Noé metió en el arca antes del diluvio, y que llevó consigo con gran veneracion, hasta que su hijo Sem, que segun la tradicion hebrea es la misma persona de Melquisedec, lo llevó á Jerusalem cuando fundó esta ciudad y lo enterró en el Gólgota. De aquí viene la costumbre de poner en los crucifijos un cráneo, el del primer hombre, á los piés del Redentor. Y añade la tradicion, muy antigua y apoyada por muchos Santos Padres, que por esta grieta corrió la sangre del Crucificado hasta llegar á la primera cabeza culpable, quedando con esto redimida su falta.

Al lado de dicha hendidura está en la misma roca el agujero que recibió el pié de la cruz ó le sirvió de peña, cubierto con losas de mármol blanco. Tiene un santo Cristo muy devoto levantado en el mismo lugar en que estuvo pendiente el Salvador del mundo, con la Virgen y san Juan á cada lado, ante los cuales arden constantemente muchas lámparas: hay concedido á este altar indulgencia plenaria. Allí va la procesion cantando el himno: *Lustris sex*, etc., el cual concluido se reza devotamente lo siguiente: «Era casi la hora sexta, y las tinieblas se extendieron por toda la tierra hasta la hora nona, y el sol se oscureció, y el velo del templo se rompió por medio: y clamando Jesús con voz grave, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, *aquí* espiró.

¡Aquí espiró!!!...

¡Allí mismo en que uno se halla presente..., en el mismo lugar que ve y que toca con sus propias manos..., en el mismo sitio en que se halla hincado de rodillas, que besa con sus labios, que venera con respeto profundo, murió el que á todos da la vida!... Al oír *aquí*, precisamente *aquí espiró*, el corazon del que cree en la Divinidad de Jesús que muere, siente fuertes palpitaciones, las lágrimas brotan de

(1) Esta gran pecadora quiso visitar por curiosidad la basílica del Santo Sepulcro, pero al llegar á la puerta fué repentinamente detenida por un brazo invisible, y á pesar de todos sus esfuerzos no consiguió traspasar el umbral. Esto motivó su conversion y vida penitente.

sus ojos, su espíritu se halla apoderado de un religioso aturdimiento, y casi la sangre se hiela en sus venas. En el *Calvario*, en el mismo punto en que Jesús dió su vida por nosotros, no puede dejar de sentir el cristiano las influencias sobrenaturales y divinas que allí obran constantemente con eficacia... Es como una atmósfera espiritual y mística que precisamente respira el creyente sobre la cumbre del Gólgota... Dentro de aquel venerando y sacrosanto recinto, iluminado solamente con el pálido fulgor de las lámparas, queda eclipsado el esplendor y grandeza de los palacios y edificios mundanales, y á la presencia de la efigie de Jesús crucificado las pompas y el brillo de las cosas todas de este mundo pierden su embeleso y atractivo... Grandes y profundas consideraciones se agolpan á la mente humana al pié del Calvario, porque con los rayos de luz que se desprenden de los misterios allí realizados, se comprende cuál sea el destino del hombre, cuál la misión que le cumple en este mundo, cuáles los deberes que debe llenar para conseguir su fin dichoso; en una palabra, comprende el hombre allí que no ha nacido para la tierra, sino para el cielo, y que su felicidad está en Dios y no en las criaturas. La sangre de Dios allí derramada comunica un calor celestial al corazón más helado, y el divino Cordero sacrificado por amor al hombre aplaca las más ardientes pasiones y amansa al natural más fogoso.

Baja la procesion del monte Calvario descendiendo los diez y nueve escalones ya dichos, y á unos pocos metros llega á la llamada *Piedra de la unción*, en donde hay indulgencia plenaria. Aquí fué donde José y Nicodemos, despues de haber desclavado el Cuerpo sagrado del Salvador, lo colocaron en una gran losa, sobre la cual lo ungieron con preciosos aromas, como acostumbraban hacer los judíos con los cuerpos muertos, y por esta razón se llama aquella *Piedra de la unción*. Los griegos cismáticos la robaron en tiempos pasados, y al llevarla á Constantinopla se dice que naufragó el buque y que se perdió la verdadera *Piedra de la unción*: la que ahora se venera, de unos jaspes rosados del mismo país, tiene 2 metros 70 centímetros de largo por 1 metro 30 centímetros de ancho. A los lados de la losa hay unos grandes candelabros de metal con sus blandones, y del techo penden diez lámparas que pertenecen á los latinos, griegos y armenios.

En esa estacion se detiene la procesion para cantar el *Pange lingua*, etc., y oraciones acostumbradas. Luego sigue cantando el *Aurora lucis rutilat*, etc., himno de júbilo y alegría á Jesús resucitado, á cuyo glorioso sepulcro se dirige. Es una especie de templete que tiene dos recamarines: en medio del primero hay un pedestal de mármol que sostiene un pedazo de la misma losa que cerraba el sepulcro de Jesús. Esta capilla de riquísimo mármol sirve de antesala al santo Sepulcro, y está dedicada al Ángel que anunció á las Marías la Resurrección cuando fueron para ungir al Salvador. Inmediatamente se pasa á la segunda estancia por una puerta estrecha y baja, y su cabida es de sólo 2'7 metros de largo por 1'93 de ancho. Allí está el Sepulcro del Salvador, que consiste en un banco de piedra excavado en la roca y cubierto con planchas de mármol, sea para más ornato, sea para evitar la devoción indiscreta de los peregrinos. Arden continuamente en ese sagrado recinto 43 lámparas de plata, 13 de las cuales pertenecen á los católicos, 13 á los griegos cismáticos, 13 á los armenios y 4 á los coftos.

Dejando este precioso recinto, va la procesion al lugar, diez metros distante, en el cual Jesús se apareció á la Magdalena despues de haber resucitado, y en donde hay erigido un altar en honor de la Santa. Aquí se canta el himno y demás de costumbre, y luego se entra en la capilla de la Aparición, perteneciente á los Franciscanos, en cuyo

lugar, según la tradición, se apareció Jesús resucitado á su santísima Madre antes que á nadie.

Tales son los principales santuarios que encierra la vasta basilica del Santo Sepulcro.

Tanta diversidad de monumentos esparcidos allí como otros tantos recuerdos preciosos de la Pasión de Jesucristo, forman una corona misteriosa en torno de la sagrada Tumba, y al recorrerlos el peregrino encuentra en ellos como un compendio de las principales circunstancias de la muerte y resurrección de su Dios.

EFEMÉRIDES.

3 ABRIL 1491.—Bautismo del príncipe de Sogno, tío del rey de Congo.

La pasión por los viajes que señaló el fin del siglo XV, y los descubrimientos geográficos que fueron su consecuencia, debían servir á las miras de la Providencia abriendo nuevos caminos á la predicación del Evangelio; y esas conquistas lejanas venían á consolar á la Iglesia de las pérdidas que estaba próxima á sufrir en Europa. A ese gran movimiento va unida la introducción del Catolicismo en el Congo.

Diego Camó Cano, enviado por el rey de Portugal Juan II en busca de un nuevo camino á las Indias orientales, llegó en 1484 á la embocadura del Zaire. Remontó el río y penetró en el interior del país. La acogida fué tan lisonjera, que muchos de sus compañeros no vacilaron en quedarse en la Corte del rey, mientras por su parte muchos indígenas se dejaron conducir á Portugal, donde concibieron una alta idea de la religión y de la civilización cristiana. A su regreso, envióse una embajada á Juan II para que les mandase misioneros. El embajador y todo su séquito, despues de abjurar la idolatría en Lisboa, volvieron al Congo con varios religiosos de santo Domingo bajo la dirección del P. Juan de Santa María. «El tío del Rey, príncipe de Sogno, recibió el Bautismo con su hijo menor el día de Pascua, 3 de Abril del año 1491, en presencia de más de 20,000 hombres. Esa ceremonia, celebrada con gran so-



TIERRA SANTA.—Interior de la basilica del Santo Sepulcro.

lemnidad, fué un verdadero triunfo. Aquel Príncipe, venerable anciano, quiso hablar á su pueblo, darle á conocer la vanidad de los ídolos é instruirle en las verdades de la fe (1).»

Este ejemplo fué pronto seguido por el rey, quien pidió el Bautismo para sí, su familia y su pueblo. Esa tierna ceremonia se verificó, poco despues, en una iglesia de madera construida á toda prisa bajo la advocación de San Salvador, y en medio de una inmensa concurrencia de pueblo. El rey fué llamado Juan, la reina Leonor, y el primogénito Alfonso. Si la apostasía, arrancada á la debilidad del rey por su segundo hijo, vino á entristecer estos primeros triunfos, no tuvo empero las consecuencias que pudieran temerse, porque el príncipe murió el año siguiente (1492), y fué reemplazado por su hijo Alfonso, que se mostró constantemente promovedor infatigable de la fe. Envió á Portugal su primogénito con muchos jóvenes magesnates para que adquiriesen allí más profundo conocimiento de la religión cristiana. La capital de su reino sustituyó su nombre de Congo por el de San Salvador.

(1) *Misiones dominicanas en el extremo Oriente*, por el Rdo. Padre Andrés María, tomo I, pág. 65.